



Noviembre de 1922

Precio: 1,50 ptas.

AÑO I. Núm. 11

S U M A R I O

NOTICIA HISTÓRICA SOBRE EL PEÑÓN DE VÉLEZ DE LA GOMERA DESDE SU PÉRDIDA EN 1522 HASTA SU CONQUISTA DEFINITIVA EN 1554, REINANDO LA CATÓLICA Y PRUDENTE MAJESTAD DE D. FELIPE SEGUNDO.....	<i>José Antonio de Sangroniz</i>	337	LA ACCIÓN DE ESPAÑA. — LOS REGULARES DE MELILLA.....	<i>El Soldado Desconocido</i>	350
IMPRESIONES DE UN VIAJE. — LA TRAVESÍA DEL ESTRECHO.....	<i>Arsenio Martínez de Campos</i>	340	INFORMACIÓN MILITAR DE LA ZONA ESPAÑOLA:		
FOLKLORE MARROQUÍ.....	<i>Angel González Palencia</i>	342	Melilla.....	<i>P. J.</i>	358
HACIENDO HISTORIA.—EL FALSO MULEY HAFID Y EL VERDADERO MULEY HAFID..	<i>Manuel L. Ortega</i>	344	TÁNGER		359
LA "TOHFA" DE ABU-BEQUER BEN ACEM.....			INFORMACIÓN GENERAL DE LA ZONA ESPAÑOLA.....		360
	<i>F. de Villalta</i>	347	XAUEN		361
			INFORMACIÓN GENERAL DE LA ZONA FRANCESA.....		362
			MUNDO MUSULMÁN		362
			BIBLIOGRAFÍA		364
			PLANO DEL PEÑÓN DE VÉLEZ DE LA GOMERA.....		336





Noticia histórica sobre el Peñón de Velez de la Gomera desde su pérdida en 1522, hasta su conquista definitiva en 1554, reinando La Católica y prudente Majestad de D. Felipe segundo

I

Las Guerras al Xarife acontecidas
con el gran Rey que en Fez mandar solia,
por lo que aquí escripto son sabidas,
y como ganó gran tierra en Berberia.

Victorias de Felipe aquí se oirán
con verdadera y cierta relación,
el cerco aquí veréis de Guaharan,
con toma de la fuerza del Peñón.

De Malta la defensa valerosa
aquí veréis, y cuanto fué batida
(es obra muy subida y muy preciosa),
gustaréis bien de verla socorrida.
Sólo Salazar es aquel que osa
poner la mano en cosa tan subida.

(“Soneto dedicado a Pedro de Salazar, por su impresor y editor, Vicente de Milis, de Medina del Campo.”)

En el año de gracia de 1508, un célebre general e ingeniero español, Pedro Navarro, Conde de Oliveto (1), que ya se había hecho famoso por diversas hazañas, ocupó por primera vez el Peñón de Vélez de la Gomera, cuya especial situación en las costas berberiscas, a treinta leguas de Gibraltar y a cuarenta de Málaga, le hacía temible como refugio de corsarios y de piratas. Esta ocupación, que produjo gran contento en el ánimo de D. Fernando V. el Católico y del por entonces belicoso cardenal de Toledo Ximénez de Cisneros, tuvo por desgracia, para la seguridad del Mediterráneo español, vida efímera, pues en 1522, los moros de Gomara, mandados por Mohamed el Portucali y por su hermano, el célebre titulado rey de Vélez, Abu-Hassen el Badisi (1), se apoderaron de la estratégica roca, donde establecieron una fuerte guarnición para hacerla centro de sus depredaciones. Esta hazaña de los últimos Beni-merines uatasis, la explican los autores contemporáneos de diversa forma. A la sazón, gobernaba el Peñón, por Castilla un caballero malagueño

llamado Villalobos, hijo de D. Juan de Villalobos (2), regidor de Málaga y alcaide de Trebejo, bajo cuya guarda puso a Vélez de la Gomera, Pedro Navarro, inmediatamente después de la ocupación, este hijo heredó los cargos de su padre y, sin duda, no queriendo salir de la Península, delegó la gobernación directa del Peñón en un tío suyo llamado D. Francisco (3). Parece ser que la codicia y el exceso de confianza perdieron a D. Francisco de Villalobos, pues según relatan con algunas diferencias Baltasar Collazos y Diego de Torres, este caballero estaba en tratos con algunos indígenas para libertar cristianos cautivos en Fez, a los que ponía en ruta de España. previo pago de cierta cantidad por el rescate. A tal punto llegó este comercio, que las autoridades moras se dieron cuenta de él y los indígenas comprometidos, temerosos de ser descubiertos, decidieron confesarse ante el cadí, proponiendo a su vez como descargo la conquista por sorpresa del Peñón, valiéndose de la confianza que su gobernador tenía en ellos depositada. Firmes ya en este propósito, pidieron al rey de Fez alguna fuerza para apostarla oportunamente en los acantilados de Baba y Cantil y en la plaza de Vélez, se dirigieron después a Villalobos diciéndole que podían traerle una negra, bien parecida, que salía de alquimia y que poseía el secreto de la piedra filosofal. El incauto gobernador, sugestionado, bien sea por los encantos que describían en la negra, bien por la codicia de poseer la fórmula del oro, cayó en la trampa, abriendo en la noche convenida las puertas de la fortaleza a los portadores de tan insigne regalo. Estos, que habían vestido a un robusto negro con ropas de mujer, en cuanto se encontraron en la torre del alcaide, se abalanzaron sobre Villalobos, matándole con una gumiya y obrando después de igual suerte con la mujer y una cuñada del gobernador. Aprovechándose de la sorpresa hicieron señales a los moros apostados en la costa, quienes desembarcaron en el Peñón, sin que nadie se atreviera a oponerles resistencia seria.

Otros autores explican este suceso diciendo que los reyes de Fez, queriendo recuperar el Peñón, lo bloquearon con contingentes de alguna importancia, los cuales, estacionados en las alturas que desde la costa lo dominan, hacían con su mosquetería imposible la vida de la guarnición. El 20 de diciembre de 1522, cuando D. Francisco de Villalobos se encontraba en el más apurado de los tran-

(1) Este caudillo, de tan brillante vida como desgraciada muerte, se llamaba, según unos, Pedro de Bereterra (Heros), y según otros, (Oviedo) Pedro del Roncal; nació en Garde, Navarra, hacia el año 1460, y murió violentamente en Nápoles en 1538. Sus hazañas en Italia a las órdenes del Gran Capitán y más tarde en Africa le colocan entre los primeros generales de su tiempo. Su vida ha sido objeto de diversas monografías y como desempeña un papel muy importante en las relaciones de España con los países berberiscos, no me resisto a dar la siguiente nota bibliográfica: Alvaro Gómez, “De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano”, Compluti, 1560, fol. 124; H. Pérez del Pulgar (?), “Las dos conquistas del reino de Nápoles”, Zaragoza, 1554; Giovio (Jovio), “Elogia rirorum bellica virtute illustrium”, primera edición ilustrada, Basilea, 1575, págs. 190-93; Fernández de Oviedo, “Quincuagenas de la nobleza de España”, Tomo I (único publicado); Brantome, “Les vies des Grandes capitaines, Leyden”, 1655-66 (primera edición, discurso IX); Aleson, “Anales de Navarra” (continuación de la obra de Moret), Pamplona, 1700-1715, tomo V, págs. 226-289-406; Martiniano Moreno, “El Conde Pedro Navarro, Madrid, 1864; Martín de los Heros, “Historia del Conde Pedro Navarro, general de Infantería e Ingenieros, en los reinos de Fernando e Isabel y de doña Juana y su hijo D. Carlos”, Madrid, 1854; Lucas de la Torre, “La academia del Gran Capitán: Pedro Navarro”, Madrid, 1910. Véase además en la Col. de Doc. in. para la Historia de España el tomo XXVI y las páginas 5-86, del tomo XXVII. En cuanto a la Iconografía, en el gabinete de estampas de la Bib. Nacional se conservan tres retratos, véase el catálogo de “Barcia”.

(2) Este personaje, el “Buason” de los cronistas e historiadores contemporáneos, se llamaba efectivamente Abu el Hassen Ali ben Mohamed Cheick el Uatasi, que fué proclamado por primera vez rey de Fez en 1526. A. Cour, “L'Etablissement des dynasties des cherifs au Maroc”, (1509-1830), Paris, 1904.

(3) Baltasar Collazos, “Comentarios de la fundación y conquista y toma del Peñón y de lo acaecido a los capitanes de su majestad desde el año 1562 hasta el de 64”, Valencia, en Casa de Juan Mey, 1566, folio 31.

(3) Diego de Torres, “Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudate y los demás que tienen usurpados”, Sevilla, 1586, afirma en la pág. 433, que se llamaba don Diego. Merece, sin embargo, más crédito en este extremo Collazos, la más importante autoridad para esta historia.

ces, descubrió varias naves que parecían venir de las costas de España, como con ánimo de socorrer la sitiada plaza; dió orden de abrir la fortaleza, y entonces los tripulantes, que eran moros con trajes de cristianos, arrojando su disfraz, acuchillaron a los defensores, sin conceder gracia ni al propio gobernador (4). Sin embargo, el hecho de que la opinión popular viera en Villalobos un traidor, quizás injustamente, parece quitar verosimilitud a esta última versión; sin que esto quiera decir que otra cualquiera merezca más fe, sino simplemente que en la pérdida del Peñón en 1522 debió intervenir como factor decisivo algún mal paso de su gobernador, movido por la codicia o por otra causa menos confesable. Cuando llegó a España la noticia de la pérdida, estaban en Gibraltar, accidentalmente, D. Juan de Velasco, capitán general de las galeras de España y D. Pedro de Mascareñas, general de las galeras de Portugal, quienes con algunas barcas trataron, aunque inútilmente, de recuperar la roca (5). De esta suerte, la primera dominación de España en el Peñón de la Gomera sólo duró los doce años comprendidos entre 1508 y 1522.

Desde el día en que el Peñón de Vélez fué perdido por los españoles, la inseguridad de las costas valencianas y andaluzas aumentó en forma considerable, viviendo sus habitantes en continuo sobresalto y alarma; los diversos personajes, que por la cesárea majestad de Carlos V, gobernaban estas regiones, no dejaron de hacer presente al soberano tan poco lisonjera situación. Por el año 1525, cayó cautivo de los moros un hábil artillero, llamado Hernando de Albañir, que fué enviado al Peñón como encargado de su artillería. Cuenta Pedro de Salazar (6), una de las mejores autoridades contemporáneas para esta relación, que al tal Albañir no se le ocurrió mejor medio para librarse de su cautiverio que la reconquista de la fortaleza por los españoles; para ello, logró comunicar a D. Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar y capitán general del reino de Granada, por mediación de un vecino de Cartagena llamado Narváez, su plan de ataque, consistente en la sorpresa nocturna del Peñón por algunas naves españolas, que no correrían ningún riesgo, pues él, como artillero, procuraría errar todos los disparos. Muy bien le pareció a Mondéjar el ofrecimiento, que podía procurarle además de renombre militar, un aumento de seguridad en el litoral de su gobierno, enviando rápidamente a Carlos V, residente en Burgos por aquella fecha, un mensajero con la solicitud de la oportuna autorización. Al emperador y rey, también le pareció de perlas la proposición y despachó con no menos urgencia, de su conte al general de tres galeras D. Juan de Portuondo (7), para que ayudase a Mondéjar en la empresa.

El capitán general de Granada comenzó a hacer los preparativos necesarios, que tratándose de luchar con los corsarios berberiscos estaba desde luego acompañado del entusiasmo y simpatía de todo el mediodía de la Península. En poco tiempo quedó dispuesta la gente de armas que había en Granada, más cinco o seis banderas más que se reclutaron en otras capitales andaluzas. Como capitanes

figuraban entre los caballeros de Málaga, Paredes y don Juan Rodríguez de Hinestrosa; por Almería, el capitán de ballesteros Pedro Gómez Zagal; por Vélez-Málaga, D. Juan Hurtado de Mendoza (pariente de Mondéjar), Gil González de Quesada y el capitán de caballos Luis Paz, y por Motril, D. Sancho de Viedma. El total de hombres lo calcula Salazar en unos 1.500. El marqués de Mondéjar iba además acompañado de otros distinguidos caballeros, deseosos de presenciar la aventura: entre ellos se cita, en primer término, a su hermano D. Bernardino de Mendoza, muy joven aún, que había de ser más tarde gobernador de la Goleta, contador mayor de Castilla y capitán general de las galeras de España, y entre los granadinos a D. Francisco de Blasco, veinticuatro, a don Alonso de Venegas, a D. Alonso Megía, a D. Pedro Rojas Osorio y a D. Francisco Verdugo, veedor general del Reino; entre los de Almería, a D. Jerónimo de la Cueva, hijo del señor de la Adrada y a Serrano Salazar; entre los de Loja, a D. Melchor Maldonado, y en fin, otros muchos hidalgos y personas principales de Jaén, Ubeda, Baeza y Antequera, que sería prolijo enumerar (8).

El 1.º de septiembre (9) de 1525 salió de Málaga la armada con toda esta gente, compuesta de tres galeras reales, doce galeotas de Málaga y cuatro carabelas de Portugal; el total de la tripulación podía calcularse en 2.000 hombres y el número de ballesteros en 400. Mondéjar embarcó en la nave capitana con D. Hernando de Portuondo, viejo y experimentado marino, padre de don Juan y éste con D. Bernardino de Mendoza en la nave patrona. El plan consistía, como antes hemos indicado, en llegar al Peñón de Vélez por la noche y apoderarse impunemente de su fortaleza, aprovechando el ofrecimiento del artillero Albañir, de no disparar contra los navíos; pero no se contó con los temporales del Estrecho de Gibraltar, y la armada, en vez de llegar a la altura de Vélez, envuelta en sombra protectora de la noche, llegó muy entrada la mañana del día siguiente. La guarnición mora se dió inmediatamente cuenta del peligro que la amenazaba y se aprestó para la defensa. Mondéjar, en tanto, en vista de que todas las previsiones resultaban fallidas, celebró en la capitana un consejo con las principales personas de la expedición, a fin de resolver la conducta que debía adoptarse; pronto se formaron dos partidos: uno pequeño, que opinaba con el prudente Venegas, por tornar las proas hacia España, renunciando a la empresa, ya que no se había podido realizar con arreglo a los planes preconcebidos y teniendo en cuenta, por otra parte, que la fortaleza del Peñón podía considerarse como inexpugnable para la fuerza de que entonces podía disponer el capitán general de Granada; el otro bando, más numeroso y capitaneado por Hernando de Portuondo, sostuvo que sería gran cobardía, indigna de tropas españolas, cejar en el designio, y ya que por astucia no se podía conquistar la roca, debiera hacerse por la fuerza. Mondéjar se inclinó por este último criterio y dió las órdenes oportunas para que desembarcase en un punto llamado Alcalá (10), a una legua por mar de Vélez, los primeros contingentes de tropa. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, el gobernador moro del Peñón, que se había percatado de que el cuidado puesto por el artillero Albañir en errar sus disparos, obedecía a un plan meditado, le obligó, bajo pena de vida, a hacer blancos en la escuadra espa-

(4) Esta es una de las versiones que recoge Galindo y de Vera, en su documentado libro "Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en la costa de África", Madrid, 1884, página 121.

(5) Collazos, Op. cit. fol. 37. De esta expedición no dicen nada los autores posteriores; el meticoloso Salazar, ni tan siquiera la menciona.

(6) Salazar (Pedro de), "Historia en la cual se cuentan muchas guerras sucedidas entre cristianos e infieles, así en mar como en tierra desde el año de mil y quinientos y cuarenta y seis, hasta el de sesenta y cinco. Con las guerras acontecidas en la Berbería entre el xerife y los reyes de Marruecos, Fez y Vélez", Medina del Campo, 1570, la primera edición, 1550, fol. 4.

(7) Según Collazos, se llamaba Rodrigo.

(8) Salazar, ubi supra, folio 5.

(9) Esta fecha la da Collazos, pero Salazar dice que fué en los últimos días del mismo mes.

(10) Hoy se llama Cuatro Torres de Alcalá; este nombre proviene de una fortaleza mandada construir por el rey D. Manuel de Portugal.

ñola, de tal suerte, que los estragos empezaron a sentirse en algunos navíos, incluso en la capitana. Tan grave se puso la situación, que Mondéjar, de acuerdo con sus capitanes, resolvió regresar a España, abandonando la empresa y con ella a las fuerzas que habían desembarcado. Las consecuencias de esta decisión fué un inmediato desastre para los destacamentos que habían tomado tierra; D. Bernardino de Mendoza se salvó milagrosamente, pero la jornada costó a España cerca de seiscientas bajas, entre muertos y cautivos. Don Gonzalo de Medrano, García de Guzmán, Serrano Salazar, D. Juan de Mendoza y el capitán Marbella perecieron en la refriega, quedando cautivos, entre

otros, los caballeros D. Jerónimo de la Cueva, Francisco Verdugo, Sancho de Viedma, Antonio de Peralta y Alonso Riojano. Todos ellos fueron más tarde rescatados.

Los moros, como trofeos de su hazaña, enviaron al rey de Fez, que estaba quince leguas al interior, en un punto llamado Tarraga, dos acémilas cargadas con cabezas cortadas a los cristianos. De esta triste manera terminó el primer intento de conquistar el Peñón por las fuerzas de Castilla.

JOSÉ ANTONIO DE SANGRÓNIZ

(Continuará)





IMPRESIONES DE UN VIAJE

LA TRAVESIA DEL ESTRECHO

II.—CEUTA



NO hemos de insistir sobre las incomodidades que para el viaje proporciona la Transmediterránea; pero también debe hacerse constar la responsabilidad de quienes no obligan a atracar los barcos, ni a cambiar las horas de salida, pues debiera pernotar el vapor en Ceuta y salir por la mañana para Algeciras regresando por la tarde a la plaza africana, con lo cual no sería necesario dormir en Algeciras y resultarían

los viajes directos, enlazando el vapor con el tren en dicha población.

Inútil es insistir sobre la belleza de la travesía, viendo constantemente las costas de Europa y Africa. Al principio llaman la atención los encantos de la bahía, resaltando por su color plumizo como losa mortuoria la roca de Gibraltar, con su pelada cúspide y su escarpado; cuando ya van perdiéndose los detalles quédase el viajero perplejo al contemplar ese mar profundo en el cual por la proximidad de las orillas y porque constantemente surcan sus aguas gran número de embarcaciones, más bien da la sensación de un enorme río de tráfico intenso. Las canteras de Benzú y el campo exterior de Ceuta con sus fortines circulares es lo primero que nos impresiona al aproximarnos a Ceuta; después el dique muelle Norte del puerto y el Hacho acaparan la atención del forastero, hasta que al entrar en el puerto deleitan en grado extremo el pintoresco aspecto de la población y la esplendidez del puerto.

Suele el barco atracar y el desembarque es cómodo. Un sinnúmero de coches y autos conducen al hotel, y si se ha hecho el desembarco por el muelle dique Norte, es preciso atravesar los jardines del puerto. Este recorrido no puede por menos de llamar la atención de toda persona que tenga algo de buen gusto; porque el ingeniero jefe señor Rosende tiene el camino del puerto en un grado tal de perfeccionada conservación y los jardines establecidos con tanto arte y cuidados con tanto esmero, que al contemplar de cerca todo esto y en lontananza un paisaje tan sugestivo, intuitivamente nos sentimos transportados a alguna de aquellas cuidadísimas poblaciones de la costa sur de Inglaterra que, como Eastbourne, Brighton, etc., suelen citarse a título de ejemplos de ciudades marítimas pintorescas, y sobre todo son afamadas por el esmero que en la conservación de sus vías, de sus jardines, de sus murallas, etcétera, ponen sus habitantes. Pero desgraciadamente, esta impresión es solo pasajera, porque solo se trata de la obra de un hombre, y ya al salir fuera de su jurisdicción, y al entrar en la carretera general, aunque con satisfacción observamos que estaba bastante bien cuidada, ya no encontramos aquellos detalles y aquellas perfecciones que son las características de la obra del ingeniero jefe.

Una primera pregunta ha de hacerse en Ceuta toda persona que tenga instinto observador: ¿Cómo pueden sostenerse tantos coches y automóviles en una población de censo relativamente pequeño? La explicación es bien sencilla y se confirmará al observar que hay también un extraordinario número de casas o establecimientos de bebidas: en Ceuta hay mucho vicio y como en este mundo el valor real del dinero no es elástico, es indudable que ese desgaste de riqueza que sostiene coches y tabernas ha de ser compensado con una economía, con una carencia o con un mal servicio. Poblaciones españolas de más riqueza propia, con habitantes de un nivel de fortuna superior, no son capaces de sostener tanto coche ni tanto garito, luego es evidente que en Ceuta pasa algo anormal, y lógicamente pensando llegamos a la conclusión de que el dinero des-

tinado a otros fines se emplea en estas y otras atenciones.

En Ceuta, como en España, se abusa del coche y del automóvil oficial y sin pretender ni por un momento que se supriman ciertos servicios que son necesarios, si creemos que sería conveniente tanto en España como en África que se pasase una escrupulosa inspección a todos los carruajes y automóviles que directa o indirectamente se costean del Presupuesto; que se suprimiesen los que no son imprescindiblemente necesarios o que no redunden en beneficio del Estado, y que se dicten las necesarias disposiciones (*y se cumplieren*) para evitar que con un dinero, con un personal y con un ganado dispuesto para un fin determinado, con perjuicio del interés general, se preste otro servicio.

Tiene Ceuta su Ayuntamiento y a su frente un alcalde popular, activo e inteligente; pero coopera poco la población, porque se desea que sin pagar cargas municipales, por el milagro de los peces y de los panes, resuelva el Ayuntamiento todos los problemas. Tampoco se ha distinguido el Ayuntamiento por su cuidadosa gestión: no existe un criterio fijo que persiga un plan constante; todo está sujeto a fluctuaciones, y en resumen, se padecen

todos los inconvenientes y defectos del régimen municipal.

Ceuta necesita rápidamente el ensanche, que funcione mejor la luz eléctrica, que se terminen las obras para aumentar el caudal de la traída de aguas, que se complete y mejore el alcantarillado y, sobre todo, que se termine el puerto y se le dote de todos los elementos más modernos para la carga y descarga.

Si el Estado continúa prestando su concurso (en el actual Presupuesto se consignan más de tres millones para el puerto) y si cooperan los habitantes y consiguen mejorar la urbanización y crear algunas industrias perfeccionadas, puedo asegurar que no pasarán muchos años sin que Ceuta se transforme en una gran urbe y en uno de los primeros puertos del Mediterráneo. Pero si sus moradores son incapaces para aprovecharse de la ventaja permanente del puerto franco y de las ventajas temporales, (porque no podrán perdurar una vez normalizada la vida), que obtienen no pagando contribuciones, entonces la fidelísima no pasará de ser un puerto más, supeditado a otros del Estrecho, que se conforma con los restos como el perro que ronda la mesa del amo.

ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS

Ceuta, sepbre. 922.



FOLKLORE MARROQUI

HISTORIA SOBRE LA VIDA DEL PROFETA

(Sobre él sea la oración y la paz) (*)

Estaba un día el Profeta en la aljama dando *hadices*, y dijo:

—El que corta las relaciones de la sangre, tendrá al señor por enemigo (1).

Y nuestro señor Alí dijo al Profeta:

—¡Cuánto hace que no he visto a mi tía en Cufa!

Y nuestro señor Alí se despidió del Profeta, y éste le dijo:

—¡Dios te ponga sobre la ganancia (2) que vas a encontrar!

Salió por la puerta de la Paz (3), caminó como unas tres horas y se encontró al pueblo de los cristianos (4). Comenzó a pelearse con ellos, los mató a todos y siguió andando hasta un bosque que había al lado. Entró en él y encontró allí un hombre llamado *Alhattab*. Le gritó:

—¡Ah *Alhattab*!

—¡Presente!—le contestó.

—Ve—le dijo—al río Sebú, y de todo lo que hay allí, toma lo que quieras.

Y entró en la ciudad, y echó un pregón, diciendo:

—¡Oh, musulmanes! El que quiera ganancia, que vaya al río Sebú.

Empezó la gente a salir de allí y a ir al río Sebú, y cada cual se llevó lo que pudo.

Nuestro señor Alí se marchó a Cufa, a casa de su tía. (Y esta tía suya estaba todavía en la infidelidad) (5). Siguió andando y llegó hasta ella y entró a su casa. Y ella comenzó a decirle:

—¡Oh, sobrino mío! ¡Cuánto tiempo hace que estás ausente de mí!

—Nosotros—le replicó—estamos ocupados en los asuntos del mundo.

Y se estuvo en su casa de huésped.

Volvamos ahora a aquellos cristianos con los que se peleó nuestro señor Alí.

Había un sultán que estaba sentado en su trono, y un día se emborrachó; y empezó a pasar su mano por su cara y a gritar:

—¡Alabado sea quien crió esta cara sin narices!

Subió a su consejo, acudieron sus visires y les dijo:

—¿Hay alguno que pueda conmigo en un combate?

—No, ¡oh, sultán!—le contestaron los visires.

Y un fraile viejo le dijo:

—No, ¡oh, sultán! He oído hablar a los árabes y no podrás con el más pequeño de ellos, porque están ayudados del Señor de los cielos y prosternan en la tierra sus frentes.

El sultán escupió al cielo y la saliva le cayó a su rostro, y dijo:

—¡Por el Mesías y los adoradores de los ídolos! No dejaré de pelear contra Mohamed, hasta que lo traiga con una cuerda de cáñamo (6) esclavo, a él y a su pueblo.

Colgó los pesos y echó el pregón en la ciudad, y decía el pregón (7):

—¡Oh todo aquel que esté al servicio del rey! ¡Que suba y que tome su sueldo!

Empezó la gente a subir, empezó el sultán a pesar el dinero en la balanza y a darlo a los visires para que lo repartieran a los soldados. Y los soldados, en filas de cientos y de miles, cogieron sus pagas. Y les dijo:

—¡Preparaos! De aquí a tres días estaréis de viaje.

Descansaron dos días, y al tercero empezaron a salir a las afueras. Se reunieron en las afueras, salió su sultán y marcharon a la ciudad del Profeta. Llegaron al río Sebú y se encontraron con nuestro señor Alí. El sultán le envió un esclavo, y éste marchó hacia nuestro señor Alí y se encontró con él; una vez que hubo llegado le preguntó nuestro señor Alí:

—¿Quién eres tú?

—Mi nombre—le dijo— es Budelfa (8).

—¿Qué habéis venido a hacer aquí?—le dijo nuestro señor Alí.

—El sultán ha jurado—le contestó—llevar a Mohamed y sus compañeros prisioneros.

Y nuestro señor Alí cogió al siervo por las orejas, se las retorció (9), tiró de ellas y se las arrancó de su sitio, y se las dió en la mano, diciéndole:

—Llévaselas al sultán que las vea, y dile:—Este es el jalifa del Profeta; sal a pelearte con él.

Entonces el sultán mandó contra él a todos los soldados para que lo cogieran; empezó a pelear con todos y los venció, los derrotó y mató al sultán; los demás se marcharon a su tierra y llevaron a la hija del sultán la noticia de su muerte.

La hija del sultán, llamada *Hasnata*, se puso las vestiduras de duelo, subió al Consejo, se sentó en el trono de su padre y comenzó a escribir cartas a los sultanes, diciéndoles:

—El que cumpla mi venganza y me proteja, me tendrá por su mujer.

Envío cartas a dos sultanes; uno le dijo: “No puedo nada contra él”. Y otro sultán lejano sacó a sus soldados, que eran incontables, y a los diez días salieron los soldados de la ciudad y él también salió; y los soldados iban marchando delante de él. Siguieron marchando y llegaron a la ciudad de *Hasnata*.

(*) Este cuento, que pudiéramos llamar “caballeresco” o “heroico”, es una muestra de los que se narran en los zocos, en las grandes fiestas religiosas, por los que hacen las veces de nuestros juglares de la Edad Media. Yo oí contar uno de éstos en la fiesta del “Axura”, en un zoco; pero no me hubiera sido posible copiarlo, y menos cogerlo al oído, caso de que sus literalismos y arcaísmos no me lo hubieran hecho inasequible. Afortunadamente, mi amigo y maestro Sidi Mahomed sabía cuentos de esta clase, y pude escoger uno que me pareció más interesante.

Casi todos ellos cantan las hazañas de Alí, yerno del Profeta y tronco mítico de todas las dinastías antiortodoxas del Islam, y por ende, de la dinastía fatimí que dominó en todo el Norte de África. En medio de sus anacronismos se ve siempre al propagandista religioso contra los cristianos; se nota que estos juglares van de zoco en zoco, de fiesta en fiesta, excitando a los musulmanes a defender la fe, poniéndoles por modelo a Alí y complaciéndose en cantar sus victorias sobre los cristianos. Seguramente, antes del Protectorado, éstos predicaban la guerra santa, como aun en Tánger lo he visto yo; pero creo que si en la actualidad siguen con estos temas, es más bien por efecto de la rutina y por ignorancia de otros asuntos que puedan llamar la atención de los oyentes, que por convicción profunda. El moro que en Tánger excitaba a su auditorio a engrosar la “harca” de Tetuán, no tuvo inconveniente en ponernos como modelo de virtudes, a quienes todos los musulmanes debían imitar, a dos españoles que le dimos unas perras... Por algo equivalente al “vaso de bon vino” de nuestros juglares medievales, se movía aquel feroz “santón” que invitaba a engrosar la “harca” en pleno zoco grande de Tánger.

(1) “qataa eddemm”, como cortar la sangre, dejar de visitar a la familia. Los hermanos están obligados a visitar a las hermanas; si no lo hacen, “cortan la sangre”, y entonces Dios se constituye protector (*ukil*) de la preterida.

(2) “Galima”: ganancia, botín. En Albarracín se usa aún esta voz para indicar el producto de un hurto de frutas, patatas, etc.

(3) Puerta que todavía existe en Medina.

(4) “Muxrikin”: “los asociadores, los creyentes en la Trinidad”; se da este nombre a los cristianos.

(5) Literalmente: “en la ignorancia”.

(6) “Kettan”: cuerda de cáñamo.

(7) Nótese que todo el desarrollo de la “movilización” del ejército cristiano está descrito según el método clásico en el Marruecos anterior a la ocupación europea.

(8) “Budelfa”: “el de la hoja de chumbera”. Nombre grotesco, aplicado a un cristiano por burla.

(9) “Tartag”: retorcer las orejas, haciéndolas sonar como el castañeteo que producen los dedos al apretar una mano o contra otra.

Llegó a Hasnata la noticia de que venía, y salió con los soldados a su encuentro. Cuando se lo encontró, puso una espada en su boca y dijo:

—¡He aquí que soy tuya, señor!

Y haciendo la reverencia (1), volvió a repetirlo:

—He aquí que soy de tu fuerte brazo y de tu tajante espada (2).

Entró con él al sitio donde ella solía estar, y se sentaron. Trajeron una zafra de vino, comenzaron a escanciar los dos, y se ofrecían vasos mutuamente. Dos días estuvieron descansando de esta guisa en su mismo lugar. Pasados dos días, se levantaron y se marcharon a la ciudad citada.

En el momento en que llegaron a ella, nuestro señor Alí estaba todavía en Cufa con su tía, y su tía era aún infiel.

Llegó al Profeta la noticia de que había venido el ejército y de que habían acampado en el río Sisban. Salió toda la gente que había en la ciudad, y el Profeta se quedó dentro para ver si se ocultaba alguno. No encontró a nadie y salió.

Y principió la batalla entre ellos. Murieron soldados de los cristianos y soldados de los musulmanes. Al Profeta no le quedó mucha gente y empezó a llorar. Y descendió a él un ángel del cielo y le dijo:

—¡Oh, Mohamed! Si temes a estos cristianos, bajarán los ángeles del cielo y sin duda alguna los harán desaparecer.

—No llores—respondió—por causa de los cristianos: ellos son nuestros enemigos como nosotros lo somos de ellos; no llores más que por nuestro señor Alí, que no se ha presentado.

—Si quieres—le dijo el ángel—, haz una oración de dos prosternaciones; te oírás y vendrá esta misma noche.

—Entre los dos—replicó—hay cuarenta días de camino.

—A pesar de eso—dijo—, llámalo; te oírás y vendrá.

Hizo como dijo el ángel y lo llamó.

En aquel momento estaba nuestro señor Alí durmiendo; oyó la llamada, se estremeció y se despertó. Y dijo a su tía:

—He oído la llamada del Profeta.

—Acuéstate—le contestó ella—. Esto no es sino que vuestros sesos (3) están vacíos y Mohamed os ha embrujado y os ha quitado el entendimiento.

Se volvió a acostar y volvió a oír la llamada. Se estremeció, se levantó y dijo a ella:

—No hay duda; el Profeta me llama.

Y ella le replicó:

—¿Cuarenta días de camino entre los dos y lo has oído?

—Ve—le dijo—y mira mi *Xerhan* (4); si él escarba en el suelo, algo pasa en el mundo.

Se fué a verlo y encontró que había cavado una sima delante de él. Se volvió a ver a nuestro señor Alí y le dijo:

—Levántate y mira lo que ha hecho tu caballo; me ha tirado la casa.

—Vete—le dijo—y ensíllalo.

Se marchó, cogió los arreos y fué a ponérselos a la espalda; y el caballo la olió y la encontró todavía infiel; la cogió de los cabellos, le dio vueltas y la arrojó contra el suelo.

Nuestro señor Alí oyó que había caído al suelo y se dijo: —Quizá el caballo haya tirado a mi tía.

Fué corriendo a ver y se encontró a su tía caída de lado y desmayada. La roció con agua y volvió en sí; y le dijo:

—¡Oh, sobrino! En esta caída que he tenido, he visto dos puertas, una roja y otra verde; y he visto a uno que estaba de pie entre las dos, y le he dicho: “Abreme estas puertas, que las vea”. “Las llaves de ellas—me ha contestado—las tiene nuestro señor Alí: la llave de la puerta

verde, en su lengua, y la de la roja, en su espalda”. Ahora dime tú que es esto.

—La verde—le respondió—es el paraíso, y la roja es el infierno. Y ahora, si quieres conseguir la puerta verde, islamiza como nosotros y vuélvete musulmana.

Se hizo musulmana. Ensilló él su caballo y lo sacó. Abrazó a su sobrino y le dijo:

—¡Oh, sobrino! Ya sabes que yo me quedo en esta ciudad, y si te vas, el sultán me cogerá y me castigará porque me he vuelto musulmana.

—Ahora voy yo—le contestó—a casa del sultán.

Salió, se dirigió a casa del sultán, llegó, y el sultán tuvo miedo de nuestro señor Alí. Por el miedo que le tenía, salió a su encuentro, le dio la bienvenida; y he aquí que nuestro señor Alí dijo al sultán:

—¿Conoces a mi tía?

—Tu tía—le contestó el sultán—es una cristiana y obediencia al Mesías.

—¡Era!—le dijo nuestro señor Alí—. Ahora se ha vuelto musulmana, y la carne que le hayas de dar, dásela de carnero y de vaca, porque la carne de cerdo le está prohibido comerla, y atiende bien (5): yo salgo de viaje; si tú la coges y la matas, ¡engrandézcase mi boca por Dios!, y yo oigo alguna cosa, volveré desde mi ciudad aquí y destruiré tu ciudad.

Y el sultán contestó a nuestro señor Alí:

—Respecto de tu tía, no juzgaré yo al que mate y busque asilo.

Se despidió de nuestro señor Alí, y éste salió de la ciudad.

Apenas hubo salido, Dios, ¡ensalzado sea!, le envió un ángel que tomó forma de gacela. Y nuestro señor Alí dijo entre sí:

—¡Cuánto tiempo que estoy ausente de mis hijos Alhasan y Alhosain! Ahora voy a coger esta gacela y se la llevaré.

Dió una corrida, cogió la gacela y ésta gritó:

—Yo estoy bajo tu protección, ¡oh, Abdelkader el Chilali!

Y se escapó la gacela de sus manos. Volvió a correr tras de ella, volvió a cogerla, y le sucedió como la vez primera. Volvió a correr por tercera vez y le ocurrió como en las dos anteriores. Cuando dió la cuarta corrida, se encontró en la puerta de Medina con la *mehalla* de su Profeta, y halló delante de ella los soldados cristianos, y se dijo:

—No me iré a casa del Profeta, sino que me iré a cercar la *mehalla* de los cristianos para que no se escape uno de ella.

Y se fué a la *mehalla* de los cristianos, comenzó a darle vueltas, y al que salía, le cortaba la cabeza. Siguió dándole vueltas hasta la mañana. Por la mañana empezó el combate; por la tarde fueron derrotados los cristianos y huyeron; y los musulmanes entraron en la ciudad de ellos.

Esto es lo que hay de este asunto. Y ahora, *fatha* (6). El que me dé una limosna, pequeña o grande, por amor de Dios, Dios le hará vencer sobre sus enemigos, y Dios lo colocará sobre las *allas* del trono que lo circundarán, como circundan las murallas a la ciudad del Profeta. ¡Gloria a Dios, Señor de los mundos!

Por la transcripción,

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA

Profesor auxiliar de lengua árabe en la Universidad Central

(1) “Bendeq”: “hacer la reverencia”.

(2) Fórmula para ponerse bajo su protección.

(3) “Demogat”: “ras”, cabeza, seso.

(4) “Xerhan”: nombre del caballo de Alí.

(5) “iqal lek aqlek”: igual a “rud balek”, “fíjase bien”.

(6) “Fatha”: levantar las manos con las palmas hacia arriba, mientras se recita el primer capítulo, “fátiha”, del Alcorán.



HACIENDO HISTORIA

El falso Muley Hafid y el verdadero Muley Hafid

INTRIGAS EN EL RIF.—AL MARGEN DE UNA CONJURA

De la guerra a la paz

ATRAVIESA el Marruecos español uno de los más críticos períodos de su accidentada historia. Después de varios años de una enérgica actuación guerrera, que desvirtuaba el concepto de Protectorado al penetrar en la autocracia del dominio, de la ocupación militar, actuación en la que estérilmente ha derrochado España un río de sangre y un río de oro, ha sobrevenido una política de paz, de concordia entre los pueblos afines y hermanos, que no es ciertamente por el camino fratricida de la lucha por dónde han de llegar a compenetrarse y fundirse en un haz de ideales y de intereses comunes.

Y en estos momentos, cuando el país está cruzando las fronteras de un régimen de lucha para entrar en un ambiente de paz, en el que España respetará todos los derechos, con la condición de que los indígenas cumplan con todos sus deberes respecto a la nación protectora; en estos momentos, repetimos, no es nada extraño que sobre Marruecos se ciernan las trágicas cornejas de las intrigas, a veces dirigidas por extranjeros, a los que conviene tener encendida la guerra en el territorio español de Protectorado; en ocasiones iniciadas por españoles indignos de ese nombre, sea cual sea—y si es alta, con más razón—la posición social que ocupen.

El falso Muley Hafid

A propósito de la intervención de Muley Hafid en los asuntos rifeños, se ha fantaseado mucho, y bueno será poner las cosas en el lugar que le corresponden. En nuestro reciente viaje a Marruecos, hemos hablado con un presti-

gicso indígena, antiguo amigo, que nos ha comunicado detalles interesantísimos.

En el mes de septiembre se presentó en el Zoco el Tzelata de Eslef un individuo que se hacía pasar por el exultán Muley Hafid. Recibió la visita de una comisión de rifeños, compuesta por cuatro individuos de cada una de las kabilas de Beni Urriaguel, Tensaman, Beni Tuzin, Beni Said, Beni Ulixek y uno de la kabila de Bocoia, Si Dadi, enviado para enterarse de si efectivamente era o no el destronado emperador quien deambulaba por los campos rifeños.

El falso Muley Hafid hizo entrar en su tienda a los enviados y les ofreció hospitalidad durante tres días, hablando secretamente con ellos. Se entrevistaron con el supuesto príncipe Burrajail, Hamed Bufurkuch, Hamedi Bu Ladud y Si Tebaa.

¿Quién era ese farsante?

He aquí sus señas personales: alto, de unos cuarenta años de edad, mulato, con un diente negro, la barba, como el exultán, algo canosa... ¿No le conocéis? Nosotros, sí. Su verdadero nombre es Hamed Bel Kaab Ech Chergu, de la fracción de Beni Hamer, de la kabila de Cheragas, de Fez. Identificado por Burrajail y algunos otros cabileños de M'Talza que fueron a visitarle y que eran amigos antiguos de Bel Kaab, éste dejó el Zoco del Tzelata de Eslef para trasladarse a casa del hijo de Si Mohamed Aben Han, de Zenaia, en Ain Uzru, llevándose catorce mulos que le dieron los Beni Tuzin. Le acompañaron dos tolbas, Abd Er Rahaman, interventor en la Aduana de Uxda, antiguo familiar del Rogui, y un intérprete argelino. En Gueznaya esperó Bel Kaab la contestación de los rifeños, a los que

enseñó cartas, sin duda apócrifas, del Hafid. Le interesaban especialmente las noticias de Abd-el-Krim el Jatabi.

¿Quién es El Kaab Ech Chergu? Intrigas francesas

Si Hamed Bel Kaab Ech Chergu aparece por primera vez en la zona de Melilla, al servicio del Rogui, entre los servidores de la Corte llamados *mualin el farach*. Es muy probable que empezara su vida aventurera saliendo de Fez con una de las mejalas que fueron a combatir a Bu Hamara, desertando entonces. Algunos años después, cuando el Rogui tuvo que abandonar Zeluán, y Muley Hafid, proclamado Sultán, se instaló en Fez, Bel Kaab desertó nuevamente, pasando al servicio del Emperador, también como familiar del Sultán entre los *mualin el farach*. Al marchar Muley Hafid de Fez en 1912, encontramos a Bel Kaab a las órdenes del comandante Roussel, jefe del servicio de información francés. Antes de la guerra europea, los franceses trataron de someter las kabilas situadas en el camino entre Fez y Uxda, y Bel Kaab fué enviado por el comandante Roussel a Hiaina, Tsul y Branes, para hacer propaganda. Con el apoyo de Sidi Maamu Uld Sidi Hamed Ti-yini, cherif saarian, quien le presentó a las kabilas como cherif, empezó a trabajar por los franceses, pero de Fez fueron enviadas cartas, por el cherif Uazani Si Mohamed, apodado Busnafa y por Buchta El Bagdadi, a las tribus mencionadas, poniendo a la gente en guardia contra Bel Kaab. Este pudo interceptar las cartas y volvió a Fez para enseñarlas al comandante Roussel, pero Buchta el Bagdadi, avisado, le hizo detener y encarcelar. Intervino entonces Mr. Roussel, y le envió a Tánger para evitar que surgieran dificultades con el Bagdadi, hombre de considerable prestigio en el país.

Las relaciones del Kaab con cierto exSultán-Intrigas alemanas

Una vez en Tánger, Bel Kaab conoció a un hebreo llamado X, amigo de cierto destronado emperador, con el cual marchó primeramente a Algeciras y después a una gran ciudad mediterránea, donde residía el ex Sultán, viviendo con éste durante tres meses. Bel Kaab, durante su permanencia cerca del Príncipe le facilitó muchos datos sobre el Rif y sus jefes, que conocía perfectamente por haber estado varios años al servicio del Rogui como hemos indicado. El Príncipe, que entonces simpatizaba con los alemanes, pensó utilizar los servicios de Bel Kaab: a este efecto le entregó varios relojes de oro, diez y ocho mil duros y cartas para los principales jefes de los alrededores de Melilla. Llegó Bel Kaab a la plaza africana acompañado del hebreo X, hospedándose en casa de El Bachir Ben Sennach, entrevistándose primero con Mohand Uld Abd-el-Krim, entonces kadi de la Oficina indígena, a quien conquistó para sus designios, entregándole un reloj, mil duros y una carta real. Por Krimo se puso en relación con Ismael Uld Echarli y Si Mohamed Bu Alad el Fasi, a los que entregó un reloj de oro y mil duros a cada uno con la consabida epístola sultanesca. El Bachir, que también estaba de acuerdo con Bel Kaab, llamó a Uld El Mir y a Mohand Ben Mohand Kadur, ambos de Beni Bu Yahí, para trabajar en favor del destronado Sultán que anhelaba ir a Marruecos para hacer la guerra a los franceses y sostener el partido de los alemanes. A estos dos jefes también les fueron entregados los consabidos regalos y Bel Kaab se marchó de Melilla con ellos para entrevistarse en el campo con El Hach Amar El Keluchi El Metalzi, a quien remitió una carta del Príncipe. También envió a Ain Mediuna los regalos destinados a Sid Mohamed Uld Chekar, llamándole a Melilla, respondiendo éste al llamamiento. Una vez preparado el es-

piritu de la gente en favor del rey poeta, Bel Kaab pretendió marchar a España para hablar con el Príncipe, y no juzgando muy seguro el camino por Málaga se fué por Tetuán, mientras que su socio el hebreo X, salía por Málaga con una carta de los jefes de la región de Melilla, que se habían adherido a sus planes. Pero al llegar el Kaab a Tetuán, el general Jordana, entonces Alto Comisario de España, le hizo detener y encarcelar.

Mientras tanto, en Melilla, el kaid Mahaad El Ab-badi El Metalzi, y Sid Mohamed Uld Chekar, este último llegado del Sahara, estaban esperando la contestación del Soberano sin trono, que trajo el hebreo X. El Rey poeta contestó a los jefes que le habían escrito, que si ellos querían dinero tenían que enviarle una carta con el sello y la firma de cada uno de ellos; el kaid Mahaad se fué al campo para comunicar la real contestación a los interesados, que hicieron como se pedía, llegando los sellos y firmas al número de veinticinco, entre ellos la de Mohand Uld Abd-el-Krim. Con el apoyo de éste, el kaid Mahaad y Sid Mohamed Uld Chekar, obtuvieron un permiso para ir a España a consultar con un médico, y en Barcelona se entrevistaron con el Príncipe, quien les entregó la cantidad de 240.000 pesetas para gastos de propaganda y les preguntó por el Kaab. Habiéndoles éstos dicho que estaba en la cárcel de Tetuán, insistió para que encontraran el medio de sacarlo de allí. A la vuelta a Madrid, el Mahaad y Si Mohamed Uld Chekar consiguieron se interesara una personalidad en la liberación del Kaab, y éste fué puesto en libertad, regresando inmediatamente a Melilla. Algún tiempo después, Bel Kaab marchó a Barcelona, acompañado de X para hacer presente al Príncipe que algunos jefes, Uld El Mir, Mohand, Kaddur y El Hach Amar, querían ir a verle y conferenciar con él. El ex rey contestó afirmativamente, entregando a Bel Kaab 3.600 duros para los gastos de viaje de esos jefes y unas cartas; pero al llegar a Melilla Bel Kaab fué detenido en el muelle y registrado, encontrándosele el dinero y las consabidas epístolas. Por consejo de Mohand Uld Abd-el-Krim se echó tierra sobre el asunto, y con la garantía de Uld el Mir fué puesto en libertad el Kaab.

El Alto Comisario, general Berenguer y el coronel de la Policía indígena de Melilla, D. Gabriel de Morales, utilizaron los servicios del Kaab, hasta que con motivo de la desaparición de cierta suma que había de entregar el citado sujeto a la gente de Tafersit, fué preso en el fuerte de Sidi Uariach.

A instancias del kaid Azmani (a) "El Gato", fué libertado y por fin consiguió permiso para ir al Kerker, en donde fué huésped de Sid Ali el Kerkeri: allí escribió una carta al administrador de la Aduana de Uxda, Abd Er Rahaman, antiguo empleado en la Compañía del Norte Africano, y al recibir contestación de él, se marchó a Uxda, de donde se trasladó a Argelia.

La presencia de Abd Er Rahaman con él en Guernaya y en Beni Tuzin, hace suponer con viso de verisimilitud que la actual misión del Kaab en el Rif está relacionada con determinadas actuaciones extranjeras en nuestra zona.

Hasta aquí nuestro buen amigo Abdeslam, en sus interesantes informes.

Como me lo contaron te lo cuento, carísimo lector.

El General Burguete y el Hafid

Suponemos que el general Burguete, conocería como

(1) La prensa publica en los primeros días del corriente mes de noviembre la noticia de que el Kaab ha sido fusilado por Hamido, Kaid de Marnisa. No garantizamos la exactitud de la noticia, que no hemos logrado confirmar.

nosotros la historia del Kaab. Si no es así, le ofrecemos estos datos, así como al Gobierno de S. M.

La estancia en Málaga de Muley Hafid, quien tal vez ignoraba la presencia de Bel Kaab en el Tzelata de Es-lef, podía dar lugar a gravísimas complicaciones, capaces por sí solas de encender nuevos conflictos en el Rif. Por otra parte, "Le Journal" y otros periódicos franceses más o menos diplomáticamente, no se recataban en publicar tendenciosos artículos (1) y de Tánger, según noticias fidedignas que poseemos, salían emisarios sospechosos con el deseo de conferenciar con el destituido Sultán. Ya durante la guerra europea hubo intentos de intervenir en la vida rifeña, como queda demostrado. El antecedente existía. Una distinguida escritora, la Baronesa de Alcahalí, celebró en Málaga una entrevista con el coronado vate de Marrakex, en la que éste no se mostró tan explícito como fue-

(1) El 12 de septiembre publicó "La Depeche Coloniale", de París, el siguiente significativo artículo:

"On a beaucoup parlé, ces temps derniers, dans la presse espagnole et dans la presse anglaise, de l'ex-sultan du Maroc Moulay Hafid. On sait que, retiré à Madrid, il a vu ses biens mis sous séquestre, au Maroc, et sa famille recueillie par son frère, le sultan Moulay Youssef, qui monta sur le trône après son abdication. Contrairement à ce qui a été publié, le gouvernement français ne détient en aucune façon la fortune de l'ex-sultan et Moulay Youssef, en la mettant sous séquestre, a agi dans la plénitude de sa souveraineté et en conformité absolue avec les dispositions de la loi marocaine. Ce qui est exact c'est que le gouvernement de la République, d'accord avec le maréchal Lyautey, n'a pu que donner son adhésion à cette mesure, en raison à la fois des agissements plus que suspects de Moulay Hafid pendant la guerre et de l'attitude équivoque qu'à tort ou à raison il se croit encore en droit de lui reprocher.

Moulay Hafid se défend, il est vrai, avec une grande vigueur des accusations portées contre lui et qui motivèrent sa disgrâce, mais il est regrettable qu'il ne se soit point résolu jusqu'ici à suivre le conseil que nous lui avons plusieurs fois donné, c'est-à-dire à se débarrasser de l'entourage étranger dont il a été la dupe et la victime et à rentrer au Maroc, où il eût trouvé, nous lui en donnions l'assurance, un traitement et des ressources en harmonie avec sa naissance et son rang. Le jour où nous obtiendrons de Moulay Hafid des justifications concluantes pour le passé et des garanties de loyalisme certaines pour l'avenir, il n'est pas douteux que la France, généreuse et juste, conseillera au sultan de rendre à son frère la jouissance de toutes les prérogatives et de tous les biens compatibles avec le devoir qui lui incombe d'assurer la tranquillité au Maroc."

ra de desear. El general Burguete en Melilla, presenciaba el desarrollo de los acontecimientos, y ante las noticias que del campo recibía, comprendió que debía celebrar una entrevista con Muley Hafid en Málaga. Y fué.

¿Qué pasó entre el ex Emperador y el Alto Comisario? Sólo podemos asegurar que la entrevista fué cordial y que el Hafid, respetando la hospitalidad generosa de España, dirigió la siguiente carta a las kabilas del Rif, para deshacer las maniobras de los intrigantes y de los malvados:

"Loor al Dios Unico.

Que la oración de Dios sea para con nuestro señor Mahoma y los suyos.

A nuestro querido amigo, el más estimado y distinguido, el general D. Ricardo Burguete, después de interesarme por su persona y desearle bienestar eterno, debo manifestarle que han llegado a mi conocimiento las publicaciones insertas en varios periódicos, diciendo que yo he intervenido en el asunto del Rif, y que he enviado un individuo a aquellas kabilas y otras tantas noticias que carecen en absoluto de fundamento.

Por lo tanto, quiero hacer presente que no he tenido intervención alguna en este asunto político ni he enviado al Rif persona alguna, y quien tales afirmaciones hace falta a la verdad.

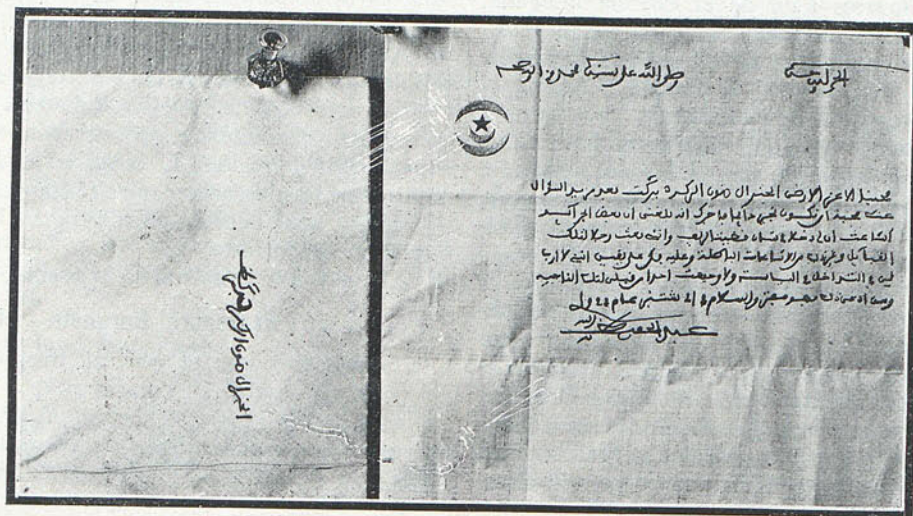
Abd el Hafid"

La carta del ex Emperador, como verá el curioso lector, era necesaria y oportunísima; nosotros no abrigamos la menor duda sobre la inocencia de Muley Hafid. Lo que afirmamos es que se hallaba en marcha una intriga extranjera, de la que dan fidedignos indicios la estancia de Bel Kaab en el Rif, y los tendenciosos artículos de la prensa francesa, que siempre trató con excesiva dureza a Muley Hafid, y que en esos días precisamente, se esforzaba por suavizar odios y rencores, cosa muy plausible siempre, pero muy significativa en esta ocasión. Y pensamos además, que si hay alguien que no debe intervenir en cuanto se refiere a los prisioneros, ese alguien es el ex sultán de Marruecos. Por eso creemos que deben ser rectificadas las noticias en tal sentido que han circulado por la prensa en los primeros días de este mes.

* * *

Y aquí tienes, lector, la historia verídica de una intriga cristiano-musulmana, que parece arrancada de una página medioeval.

MANUEL L. ORTEGA



Facsimil de la carta dirigida por Muley Hafid al general Burguete

RELIGIÓN Y DERECHO MUSULMÁN

La "Tohfa" de Abu-Bequer Ben Acem

Si el demandado se encontrase a algunas millas de distancia (tres por lo menos de la jurisdicción del cadí) y reinase seguridad en los caminos, bastará con que el cadí le escriba citándole ante su Tribunal.

Si fuese grande la distancia y hubiese temor por la inseguridad de los caminos, el cadí escribirá a personas honorables, para que procedan como corresponda, bien sea invitando al demandado a una reconciliación, o bien obligándole a pagar o a comparecer para atender al pleito.

Si el demandado desobedece las órdenes del cadí y no comparece, serán selladas sus propiedades, con el fin de obligarle a comparecer en el juicio (7).

El demandante deberá abonar el salario del alguacil del cadí, pero si el demandado opone resistencia, dicho salario será por cuenta de este último (8).

Si la demanda es de naturaleza complicada, o la suma que se litiga de consideración e importancia, aquélla deberá ser siempre escrita, con el fin de fijar las pretensiones del demandante y mejor precisar el litigio a fallar. Cuando el asunto sea insignificante y claro, es preferible no hacer nada por escrito, pues sucede frecuentemente que se comprende más fácilmente el asunto expresado de palabra que por escrito (9).

VI

CAPÍTULO QUE TRATA DE LOS PLAZOS

El único funcionario competente para fijar y determinar la duración de los plazos, cuando éstos son precisos, es el kadí.

En ciertos casos el plazo a conceder es de tres días: por ejemplo, se darán tres días de término a la persona que desea hacer uso del derecho de retracto, con el fin de presentar el dinero; a la que alegue haber olvidado un hecho acaecido en tiempo remoto; a la que declare poseer una prueba de que se halla libre de la penosa obligación de prestar juramento; también se otorgará igual término al que pretenda probar que su deudor es a la ver acreedor de un tercero o al que se le exige que desaloje un inmueble con la condición de que el reivindicante pruebe su derecho de propiedad y sólo reste por formalizar el documento de requerimiento final (1).

F. DE VILLALTA

(Se continuará.)

CAPÍTULO V

CAPÍTULO QUE TRATA DE LAS ALEGACIONES Y DE LAS RÉPLICAS

El demandado que se niega a reconocer o a rechazar las alegaciones del demandante, será obligado a contestar (6). Si a pesar de todo ello persiste en su negativa, el Kadí fallará en favor del demandante sin exigirle juramento, o previo el mismo, y esto último es lo preferible (7).

Toda demanda escrita, presentada por el demandante, implica una réplica por parte de su contrario, que se denomina *taukif* (8).

Si la demanda está concebida clara y precisamente y no es contestada inmediatamente por el demandado, será éste obligado a hacerlo, pero si, por el contrario, la demanda necesita un examen detenido antes de contestarla, el demandado tendrá derecho a exigir copia de la demanda y el Kadí le señalará un plazo prudencial para la contestación.

Al demandado que solicite un plazo para replicar a una demanda sencilla, clara y precisa, se le negará, según unos jurisconsultos; según la opinión de otros, se le otorgará.

(1) Dice el comentarista: "Si el demandado rebelde se hallase cerca, es decir, dentro de la jurisdicción del cadí, y se le hubiese escrito invitándole a comparecer, reinando seguridad en los caminos, no obedeciera, se le condenará como si estuviese presente en la ciudad; si por el contrario, se encuentra en lugar no sometido a la jurisdicción del cadí que entiende en el asunto, y posee bienes inmuebles, serán sellados; si posee algún negocio, podrá procederse a su venta en la forma que se tratará más adelante". En la obra el "Maksad el Mahmud" dice que los sellos deberán ser de cera o argamasa, y que éstos serán siempre preferibles al uso de los clavos, que pueden ocasionar desperfectos.

(2) Si el cadí se ve obligado a enviar su alguacil para hacer comparecer al demandado, por oponer éste resistencia, es más justo que el rebelde sea el que sufrague los salarios del alguacil, que no el demandante de buena fe.

(6) Será obligado mediante el encarcelamiento o los azotes. Si a pesar de ello, dice Ben el Mauaz, persiste en su negativa, el Kadí fallará el pleito a favor del demandante sin exigirle juramento alguno.

(7) Algunos jurisconsultos opinan lo contrario. El Xej Sidi Jelil dice: "Si el demandado no contesta ni afirmativamente ni negativamente, será encarcelado o azotado y se fallará el pleito a favor del demandante sin exigirle prestación de juramento. El Makarri en su obra titulada "Kuliatih el Fekhia" dice: "Todo aquel que no se defiende será condenado sin exigir prestación de juramento al demandante, aunque el objeto del litigio se encontrase en poder del demandado". Ben Mauaz, ya hemos visto opina igualmente que no debe exigirse el juramento.

(8) Denominase "taukif", dice el comentarista, por el hecho de estar el demandante en espera, en la necesidad de que el demandado conteste a su demanda ante el Kadí.

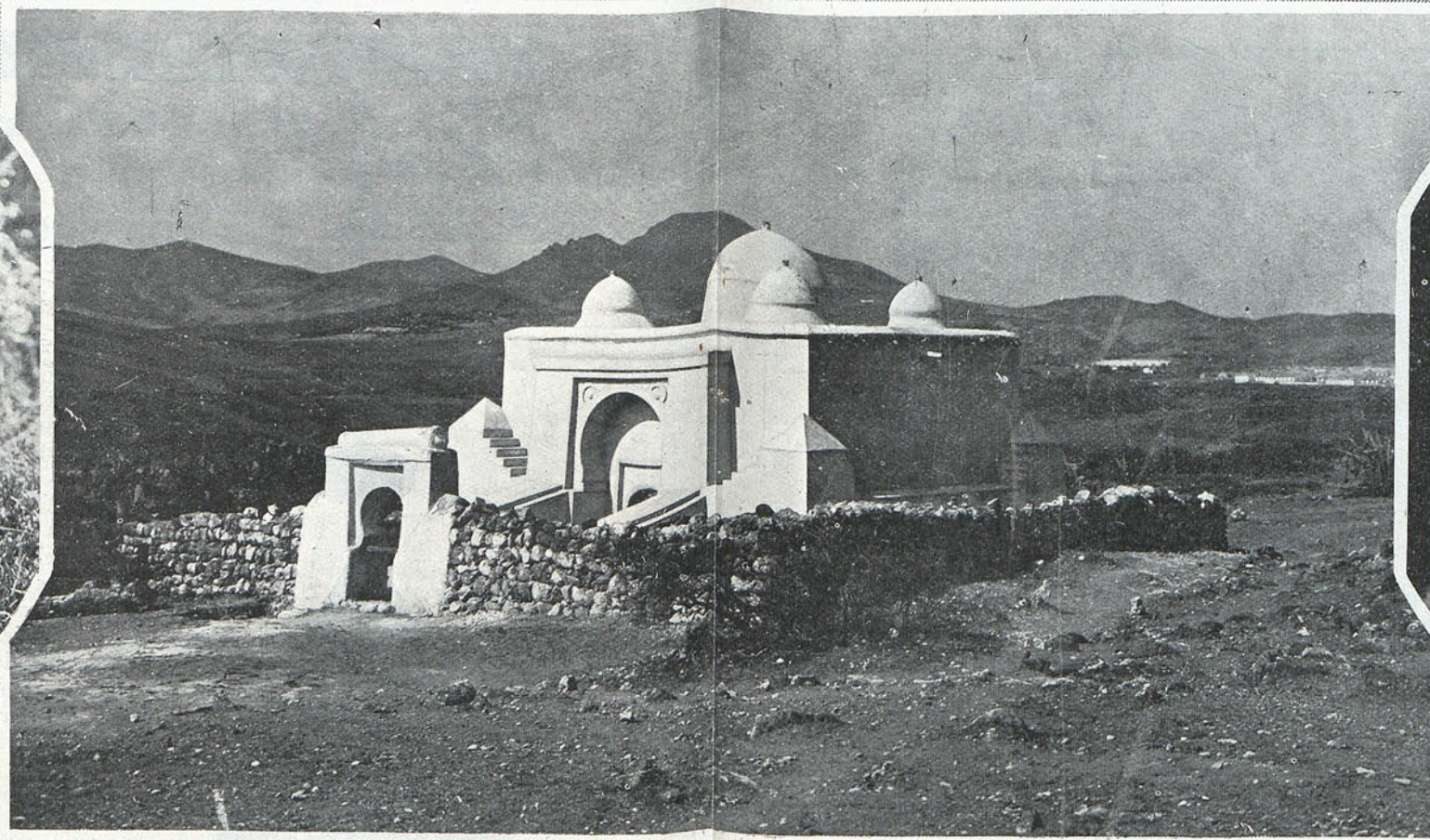
(9) No obstante todo lo expuesto, es preferible, dice el comentarista que toda demanda, por insignificante que sea, se haga por escrito, pues ello facilita la solución de la querrela. Refiere que unos sabios jurisconsultos, fueron designados para desempeñar las funciones de Kodat y que sus alguaciles siguieron la costumbre establecida. Que sus jefes los despidieron diciéndoles: "El que tenga otro oficio que no sea éste que lo desempeñe, pues no tenemos necesidad de vuestros servicios", y acto continuo hicieron comparecer dos adul (notarios) honorables y gente de bien, y cuando acudieron a los jueces los querellantes, los adul anotaban por escrito las alegaciones del demandante y las réplicas del demandado, todo lo cual examinaban con detenimiento los jueces y después fallaban.

(1) En capítulo aparte trataremos del requerimiento final.

LA VIDA EN MARRUECOS



Del monte



El morabo del Mizian en Beni Bu Ifrur



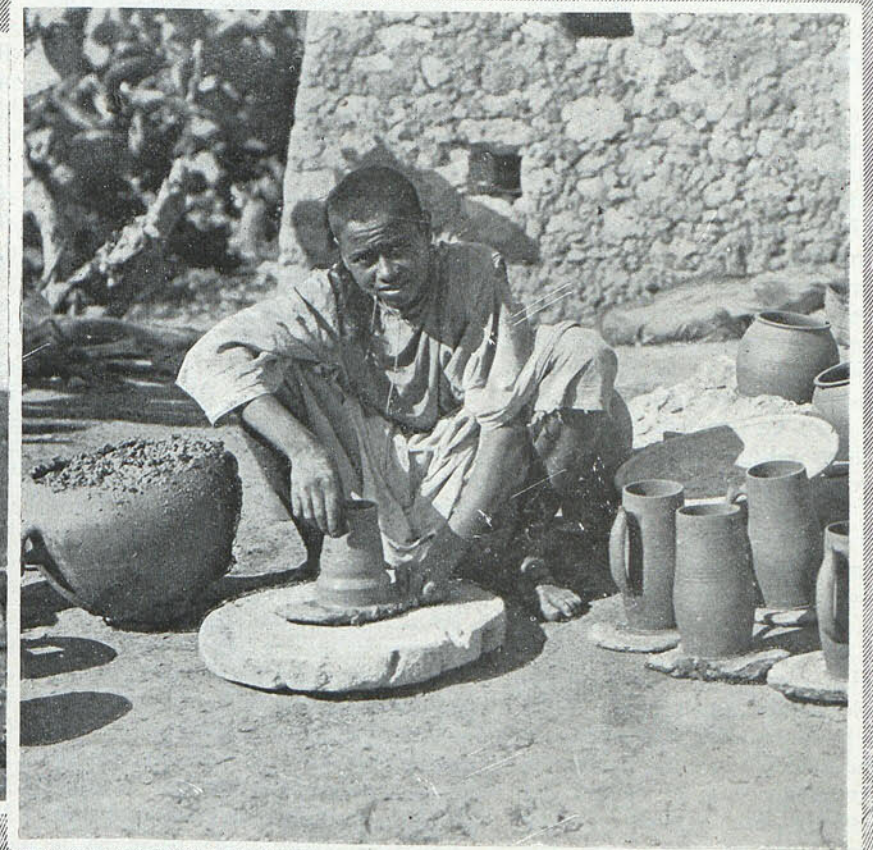
En la fuente



En el zoco



Una boda



Un alfarero



Tabor de caballería preparado para cargar

LA ACCION DE ESPAÑA

LOS REGULARES DE MELILLA

Reseña Histórica

I

DIVIDIREMOS este estudio en tres partes, correspondientes cada una a la gestión de los tres tenientes coroneles que han mandado este Grupo, con las operaciones habidas, parte que en ella han tomado los Regulares, cuarteles, labor cultural, etc., etc.; claro está que muy extractado, brevísimamente, toda vez que ni se dispone de mucho espacio en la Revista, ni hay tiempo disponible; y como forzosamente hay que dedicar una mayor atención a los combates de cierta importancia, a aquellos en que el Grupo se ha comportado valientemente, salvando en muchos de ellos la situación, a Annual, no es posible detenerse en lo demás, si esto no ha de tener, como no tiene, ni las pretensiones, ni los vuelos de un libro.

Fué creado el Grupo en 31 de julio de 1914, y en septiembre se autorizó al ministro para la organización de estas fuerzas, que debían estar integradas por dos tabores de Infantería y uno de Caballería, a base del antiguo tabor de Alhucemas, de brillante historia, y el tercero de los Regulares indígenas de Melilla, ya constituido. El personal restante, para el relleno de las unidades, debía reclutarse con indígenas voluntarios a excepción del 50 por 100 de clases y el 20 por 100 de los soldados, que debían ser europeos.

El 20 del mismo mes se confiere el

mando al teniente coronel D. Antonio Espinosa Sánchez.

El mes de octubre transcurre en organización, sin tomar parte en operaciones ni hacer destacamentos, siendo el mes de noviembre, el día 22, cuando por primera vez interviene el Grupo en la operación de Kuntis, sosteniendo fuego con el enemigo, un solo tabor y la Caballería, pues el otro tabor de Infantería se dispone por la superioridad que quede en Tetuán prestando servicios de campaña.

AÑO DE 1916

El día 24 de marzo toma parte el Grupo en la operación de Dar-Moham, sosteniendo fuego con el enemigo. El 17 de marzo se ocupa Abda, y el 26 el zoco del Harai.

El día 29 se ocupa Alal-Hariga y protege los trabajos de fortificación de dicha posición, sosteniendo fuego con grandes núcleos enemigos; más tarde, dos escuadrones con análoga misión acuden a Ain-Mesauda y el otro a Sidi-Aixa.

El día 30 se ocupa Arnat.

En el mes de mayo, el Grupo protege la marcha de una batería hacia Ain-Mesauda, conteniendo al enemigo, que trataba de impedir dicha marcha, y el día 9 coopera a las ocupaciones de Assel y Ras-Vedada, peleando contra los moros que avanzaban por el cauce del Ygán y obligándoles a retirarse.

El 21 de junio toma parte en la operación de Chemorra y Draa y el 22 en la de Erguima.

En este mismo mes, el segundo tabor del Grupo, al mando del comandante D. Enrique Muñoz Güi, en Ceuta, figura en la operación del Biut, siendo brillante su actuación, por constituir uno de los combates de mayor importancia de Africa y en donde se pone de manifiesto el valor y disciplina de estas fuerzas, que se comportan de un modo admirable. Formando la extrema vanguardia de la columna Génova, columna del centro, encargada de arrebatarse al enemigo la posición de la "Loma de las trincheras", que defendían tenazmente y protegidos por un terreno cubierto de bosque y erizado de trincheras, se efectúa el despliegue de dicha unidad en medio de un nutrido fuego a quemarropa, que en unos minutos causa verdaderos estragos en las filas del tabor, que no obstante su inferioridad de momento, no vacila y se lanza a un ataque a fondo, arrancándole al enemigo de sus manos una a una todas las trincheras; la jornada es gloriosa pero dura; en ella tenemos que lamentar la muerte del pundonoroso jefe Muñoz Güi y como heridos los capitanes D. Francisco Franco Baamonde y D. Francisco Palacios, tenientes D. Juan Salafraña Barrios, D. Luis Valcárcel Crespo, D. José Arana Tarancón, don Manuel Tejero Abad, D. Manuel Méndez-Vigo, D. Luis Muñoz y don Manuel Ruiz de la Serna, y 115 bajas de tropa.

En el mes de diciembre, por último, se ocupa Dar-Buxada, y en este mis-



Ametralladoras de Regulares haciendo fuego sobre el enemigo

mo mes se organiza el tercer tabor de Infantería.

AÑO 1918

En el mes de enero se incorpora a Melilla el segundo tabor, que operaba en la zona de Tetuán, y en el mes de septiembre causa baja el teniente coronel Espinosa por ascenso a coronel, siendo destinado para el mando del Grupo el de igual empleo D. Javier Obregón Gautier.

En todo este período el Grupo ha atravesado varias organizaciones, y por la dificultad de alojamientos y la necesidad de cubrir algunos destacamentos, ha sido necesario que estén los tabores separados sin que puedan reunirse casi nunca.

El primer tabor, que era el procedente del antiguo de Alhucemas, estaba establecido en las inmediaciones de Sebt, con barracones construídos para el alojamiento de las tropas y algunas casitas para los indígenas casados; el segundo tabor estaba en Segangan, sin que tuviera alojamiento para las familias; el tercero, en Nador, y por último, el de Caballería, en Zeluán.

En este período de tiempo, lo mismo que durante el mando del teniente coronel Obregón, se da gran impulso a las escuelas regiminales, que

están admirablemente montadas y muchos indígenas aprenden en ellas el castellano, y algunos, sobre todo las clases, a leer y escribir, ya que las operaciones militares dan tregua para ocuparse de la labor cultural.

Mando del teniente coronel Obregón

El 21 de abril del 1919 se ocupan los "Uyil Ameczran" y "Uyil Amezian", constituyendo el Grupo con sus tres tabores las vanguardias de las columnas Jiménez Arroyo, Argüelles, Casademunt y Ruibal, y sosteniendo en estas operaciones fuertes tiroteos con el enemigo.

El día 22, y de un modo análogo, se ocupa Dar-Amesdam y Dar-Azugag, y el día 26, con las columnas Argüelles, Ruibal y Casademunt, formando los tabores la vanguardia de ellas, se toman Sidi-Yagut y Tisi-Uindor.

En el mes de mayo, con las columnas Ruibal, Argüelles y Riquelme se ocupó Kudia Arnet el día 7; el día 14, Afsó con las columnas Jiménez Arroyo y Ruibal; el día 15, Sidi-Al-lal-El Hach Merini, y el día 16, el primero y tercero tabores de Infantería, con el segundo escuadrón formando parte de la columna Casademunt, toman parte en el combate sostenido con los Beni-Said en las inmediaciones de las casas de Sidi-Al-lal-El Hach Merini,

consiguiendo tras un reñido combate desalojar al enemigo de sus posiciones y abastecer de víveres y municiones dichas casas, resultando herido el teniente D. Juan Peña Peñalver.

El día 23 de este mismo mes, la tercera compañía del segundo tabor, en una columna mandada por el comandante Redondo, toma Karus-Harcha.

En el mes de julio se ocupa Casa Quemada, sosteniendo fuego con el enemigo, que en grandes grupos se encontraba oculto a unos 100 metros de las guerrillas, consiguiendo dispersarlo tras un gran esfuerzo; el día 23 se ocupó Mesaita Seguer.

Por Real orden del 21 de agosto se crea una compañía de ametralladoras. El día 23 de octubre se ocupa Mesaita-Kovil, y el 24 el zoco del T'laza, Loma Redonda, Sidi Siat núm. 1, Sidi Siat núm. 2, Abdelkader y avanzadilla del Morabo, así como en noviembre Teniat-el-Hamara y sus avanzadillas.

AÑO 1920

El día 7 de mayo, con las columnas Casademunt, Riquelme y Jiménez Arroyo, se ocupan Tamasusin Sur, Haman, Arreyen Lao con su avanzadilla y Tixera, teniendo que rechazar el primer tabor en Tamasusin un violento ataque nocturno, en el que el enemigo llegó a la inmediatez del vi-

vac, salvando así una situación comprometida.

El día 15 se ocupa Dar-Drius, Uestia y Tamaninn Norte, yendo el Grupo en vanguardia de las columnas Morales, Riquelme y Jiménez Arroyo.

Mando del teniente coronel Núñez de Prado

En el mes de junio cesa el teniente coronel Obregón en el mando del Grupo y se destina al de igual empleo don Miguel Núñez de Prado.

En este mismo mes son ocupados Cheif, Zauia, Azib de Midar y Ainker; el día 5 de agosto, Azrú; el día 7, Tafersit, y el 12, Midar. Durante el mes de septiembre, Ysel-lasen y Bujafora, y en diciembre, Darsalaj, el día 5; Halaut, el día 6; Axdi-Asus, el día 8; Dar-Quebdani, Tisinnoren y Dar-Bucian, el día 10; Zoko de Buhermana, el 11, y Hat-Aixi, el 27.

AÑO 1921

El día 11 se ocupan Yebel-Arruf y Bentieb; el 15 Dar-Uchargui y Annual; el 21 Yzumar; el 22 Si-Abdelá y el 27 Yebel-Udia; el día 12 de marzo se ocupa Sidi-Dris.

Mes de Junio

Aquí da comienzo el verdadero período activo de operaciones en las que los Regulares de Melilla se batan con una bravura sin igual y demuestran la sólida instrucción y disciplina que en más de una ocasión les hace llegar al sacrificio.

El primer tabor de Regulares, con el segundo escuadrón, salen al amanecer del día 1.º a las órdenes del comandante Romero, formando parte de una columna en que los otros elementos son Policía, harca amiga, Ingenieros encargados de la fortificación, Artillería e Intendencia; toda la manda el comandante Villar y tienen por misión ocupar Abarrán; se espera encontrar fuertes contingentes enemigos y por ello el Mando cree que el éxito estriba en que sea ocupada la posición casi por sorpresa, fortificar enseguida y retirarse al amparo de ella. Claro está que el Mando nunca creyó encontrar la cantidad de enemigo que había, pues de lo contrario, no se hubiera hecho la operación, ya que indudablemente fué lo que anticipó el desastre.

A media noche parten las fuerzas y después de una marcha penosísima llegan sin disparar un tiro; al amanecer ya se veían muchos enemigos y se rompió el fuego; urgía acabar pronto la fortificación de la posición y

emprender cuanto antes la retirada; tal vez por eso no quedó aquello en buenas condiciones de defensa: la alambrada a medio poner, el parapeto muy bajo y en general muy batido por todas partes.

La posición de Abarrán está en un altozano por cuyas inmediaciones hay una enormidad de barrancos; domina la posición una alturita en donde se coloca la harca amiga y quedan de la guarnición la Mía de Policía del capitán Huelva, la compañía de Regulares de Salafranca y una batería: comienza el repliegue, y persuadido Villar de la inferioridad numérica con respecto al enemigo, efectúa la retirada por distinto sitio; gracias a ello, con gran esfuerzo consigue llegar a Annual casi sin bajas.

La posición no tuvo la misma fortuna: atacada a fondo por un enemigo que tenía una superioridad aplastante, ya era seria la situación por este solo hecho, cuando súbitamente traiciona la harca amiga, que como antes hemos dicho dominaba con su posición a la de Abarrán, y se hace aquello inhabitable; Huelva cae mortalmente herido con su teniente Fernández, y Salafranca intentó hacer una salida con el teniente Camino y algunos Regulares. ¡Vano intento! Perfectamente batidos no pueden más que dar unos pasos y las bajas se multiplican; es herido Salafranca, que no obstante reúne como puede su gente y sigue en su puesto hasta que una segunda bala le hiere mortalmente; sin Salafranca, que era el alma de la defensa, muertos también Camino y Reyes, el enemigo entró en la posición y se organiza una brutal lucha cuerpo a cuerpo: el oficial moro Haida,



El Teniente Coronel Núñez de Prado con varios Jefes y Oficiales del Grupo



Soldados del Tabor de caballería corriendo la polvora

se bate como un león, descarga su pistola sobre los adversarios y se dispara después un tiro en la cabeza; queda Abarrán de nuevo en poder del enemigo; los Regulares se han batido bien, la compañía ha desaparecido: ya hay una unidad menos; pero se han sacrificado sin una sola defección y el hecho ha constituido uno de los episodios más brillantes, más sublimes de estas agueridas fuerzas; Salafranca, que ya estuvo propuesto para la laureada en el Biut, y que era su obsesión de siempre, la alcanzará ahora, aunque haya sido a costa de su vida.

Este primer desastre envalentonó a la harca, y fueron un excelente banderín de enganche para ellos los trofeos alcanzados, ya que todo el material cayó en su poder.

Ese mismo día, el resto del grupo, a las órdenes del teniente coronel Núñez de Prado, emprende la marcha para Annual, a donde llega el día 2.

Los días 3 y 4 se empieza a consolidar la línea y se ocupan por el Grupo, Admerdan, Talili y Tisguinor, y el día 7 Igueriben.

El día 12, a las órdenes del teniente coronel sale el Grupo a repeler una agresión hecha al servicio avanzado de la Policía y las fuerzas dispersan al enemigo.

El día 16 hay un combate de mayores proporciones: la Policía, como de ordinario a las órdenes de Villar, sale a practicar el servicio de descubierta; el enemigo, colocado en los bosques y en las alturas inmediatas, les recibe con un fuego nutrido que los diezma; la Policía vacila por la sorpresa y por la cantidad de harqueños, y se trababa una tremenda lucha en la que la Policía tiene que ceder terreno; entonces recibe el Grupo la orden de salir de Annual a las órdenes del teniente coronel Núñez de Prado, cuando la situación era ya bastante crítica, pues Villar no podía retirarse ni recoger sus bajas que habían quedado en poder del enemigo; el despliegue del Grupo, que se efectúan con una oportunidad y acometividad admirables, despeja la situación, hace retroceder atropelladamente al enemigo, vuelven a nuestras manos las posiciones y se le inflige un rudo castigo a los rebeldes; gracias a la oportuna intervención de los Tabores de Regulares, y a no dudarlos, a las hábiles disposiciones del teniente coronel Núñez de Prado, puede retirarse la Policía y se consiguen los objetivos en todas sus partes y relativamente con pocas bajas.

Pasado este día, en el que induda-

blemente la harca es derrotada, renace la tranquilidad; se retira gente de las posiciones hasta el extremo de que en Annual sólo quedan el segundo tabor, las dos compañías del primero y dos escuadrones de Regulares encargadas de los diferentes servicios y convoyes.

En el mes de julio, en la primera quincena, es tiroteada la posición de Igueriben; se ve alrededor de ella construir obras de fortificación, que intenta batir la Artillería de dicha posición, y comienza a inquietar al Mando la situación; se ven pasar a gran distancia unos núcleos de enemigos como no se han visto jamás en el Rif, y adoptando formaciones, es decir, con cierta instrucción.

En los primeros días del mes, un capitán le entrega al teniente coronel una carta de Ab-del-Krim, que recibe un soldado del Grupo, escrita en términos muy levantados, invitándole a desertar; Núñez de Prado lo pone en conocimiento del coronel Morales, que parece no hace mucho caso de la noticia: sin embargo, en Annual comienza ya a verse claro el comienzo de otra campaña nueva y campaña de más vuelos que las anteriores, pues a más de ser el enemigo muy numeroso, mejor armado y municionado, se nota ahora una organización que nunca han tenido los indígenas.

Desde el día 15 comienza a ponerse a Igueriben un cerco en regla; de noche se le paquea con intensidad; de día se le imposibilitan los servicios de convoyes y aguada, haciéndoles la vida imposible.

Combate del día 17

Al amanecer del día 17 estaba indudablemente preparada la agresión a la descubierta de Annual y protección de camino a Yzumar, servicios ambos a cargo de dos secciones de Regulares, una de infantería y otra de caballería; el enemigo era muy superior en número y admirablemente situado; el éxito era seguro; un capitán madrugador, el capitán Cebollino, de Regulares, les divisó antes de la descubierta y lo puso en conocimiento del Mando, que dispuso suspender este servicio; gracias a este madrugón se evitó un serio revés para dichas secciones.

Una vez fracasado el plan, el enemigo, en apretados núcleos, descendiendo, comienza a hostilizar la posición de Annual rodeándola desde las alturas inmediatas, llegando a avanzar hasta tener que hacer las unidades fuego con alza batida; como no se podía desatender la posición, sólo se

disponía como fuerzas móviles de cinco compañías y dos escuadrones de Regulares apoyadas por algunas Compañías de África.

Fracasado el intento de destrozar la descubierta, el objetivo de la harca era aislar a Annual e impedir el convoy a Yzumar interceptando el camino a Bentieb y a la vez impedir también el convoy a Igueriben.

El coronel Argüelles, jefe de la circunscripción, dispuso la salida inmediata del segundo tabor de Regulares a las órdenes del capitán Del Rosal, y dos escuadrones de Caballería para repeler al enemigo y asegurar las comunicaciones con la Plaza; al mando de todo iba el comandante Romero.

Las otras dos compañías de Regulares debían impedir que los núcleos enemigos que se batían por A y B se unieran a los que combatían por el frente y flanco derecho rodeándonos.

Se verificó todo con una precisión matemática.

El escuadrón, pasando el río y paralelamente al movimiento del tabor, ocupó las alturas con ímpetu tal, que el enemigo se vió arrollado y se puso en precipitada fuga.

Mientras esto ocurría por la margen izquierda, por la derecha avanzaba el tabor, la segunda compañía de Regulares mandada por el capitán Sánchez Noé; apenas iniciado el despliegue, recibió una descarga a quemarropa, que le causó las primeras bajas; como el fuego arrecia y como el enemigo presenta una resistencia fortísima en la kabila C, no hay tiempo que perder, se rehace inmediatamente la compañía y sigue avanzando para dominar dicha altura y arrojar al enemigo a distancia, lo que consigue tras un brillante esfuerzo. La Artillería, con sus certeros disparos, apoya el avance.

El segundo salto tiene que darlo la primera compañía, que ocupa tras breve resistencia las ruinas D, desde donde bate el Morabo y árboles T, en donde la tercera compañía se bate con denuedo y se desarrolla uno de los episodios más salientes de la lucha, recibiendo el teniente Ledesma una herida en la cara, no obstante lo cual continúa en su puesto, llegando en ocasiones al cuerpo a cuerpo con el adversario; la Artillería sigue batiendo con acierto todas las barrancadas desde donde nos hostilizan.

Sin embargo, aún queda la parte más difícil; la posición de estas fuerzas es insegura si no se ocupan pronto las alturas H y G, desde donde el enemigo hace un mortífero fuego fijante.

La primera compañía que manda el teniente Valiente, de un tirón corona las alturas H y G; las bajas son muchas, quedando secciones mandadas por cabos, pero la misión está cumplida.

dictorio. Que estas líneas sirvan de homenaje a su gloriosa memoria...

La situación queda normalizada; aún se mandó reforzar el flanco derecho a una sección de la segunda; el enemigo, que se ha presentado en

grandes núcleos, recibe un duro castigo, se le hacen muchas bajas, pero el camino está expedito; comienzan a circular todo el día camiones con víveres y municiones: la primera parte del objetivo está conseguida; las bajas en fuerzas indígenas han sido muchas.

Una columna de Africa, en reserva, colocada en la arboleda L, está dispuesta a acudir a donde sea preciso; sus servicios se utilizan más tarde en la retirada.

Queda aún la segunda parte, la más difícil porque no se dispone ya casi de fuerzas, y sin embargo, es tan indispensable como la primera; el convoy a Igueriben; hay que llevarles agua, víveres y municiones a aquellos valientes soldados, que ya llevan varios días de fuego.

Surge entonces el segundo episodio, la hazaña del capitán de Caballería Cebollino Von Lindeman, que solo con su escuadrón de Regulares, rompe el cerco y penetra en la posición; el mismo capitán la abre y entra como una tromba, y con la misma rapidez se retira. Le han destrozado el escuadrón; el número de bajas aterra; pero los hermanos que sufrían ya todo género de privaciones han recibido víveres y elementos que les permitirán resistir unos días. También a este bravo se le instruye expediente para la Cruz Laureada, que con más fortuna que Ledesma, podrá ostentar sobre su uniforme.

Una vez conseguido todo lo que nos proponíamos, se inició el repliegue paralelamente de los escuadrones y el tabor, retirada en la que el enemigo, enfurecido, ataca con gran ímpetu; pero los Regulares despejan en el acto el terreno; es una visión rapi-

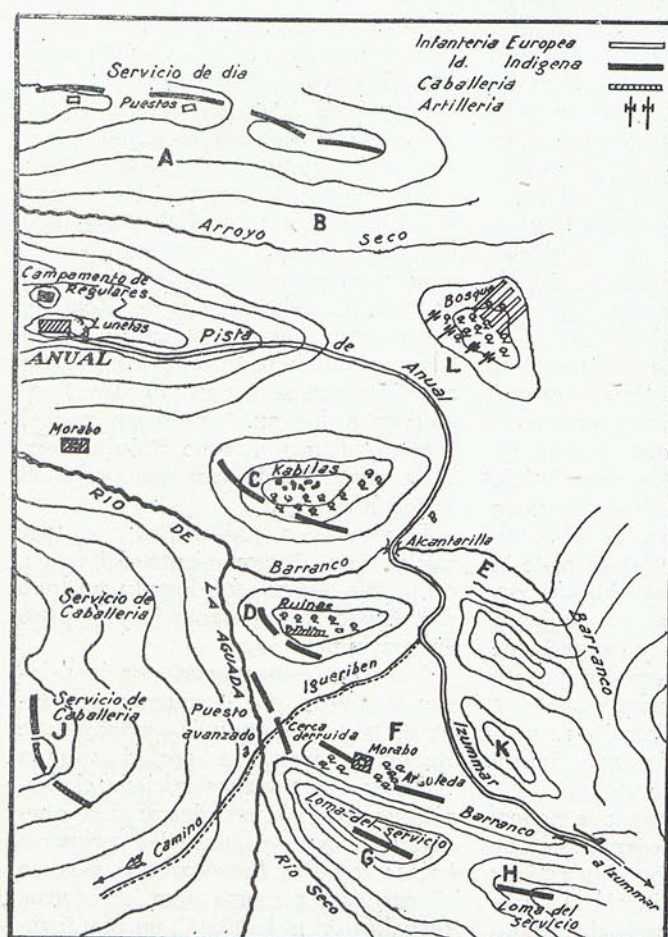
dísima, pues sin cesar un momento el fuego de unas unidades, mientras otras se retiran a la carrera, se encuentra en seguida vacío el campo. Los de Africa, cuyas fuerzas habían sido colocadas convenientemente, contienen también al enemigo con su fuego de fusilería y ametralladoras; la Artillería, toda, siembra de granadas el campo. Ha sido un combate modelo. Cae herido el comandante Romero, de Regulares.

Esto fué lo ocurrido el día 17.

Día 18

Transcurre el día en relativa calma; el enemigo, indudablemente castigado con dureza, se dedica a reponerse; sin embargo, durante las noches del 17 y del 18 no cesa el fuego en la posición de Igueriben, a la que le han puesto un cerco en regla; la situación, a no dudarlo, es inquietante. Se incorporan el comandante Alfaro y el teniente coronel Núñez de Prado, jefe de las fuerzas regulares indígenas, del que quiero antes de seguir adelante hacer una silueta, pues aunque debiera ser conocido de todos, no se le conoce más que en el Ejército; aquí, sí; aquí le conocemos todos. El teniente coronel Núñez de Prado es un jefe verdaderamente excepcional; tiene una modestia exagerada, inverosímil; él no hace nada; su grupo, sus Regulares, lo hacen todo; sus capitanes, sus soldados; él es un soldado más, que se suma al conjunto; rehuye las conversaciones con periodistas, muchos de ellos amigos personales suyos; para retratarlo hay que cogerle por sorpresa; no consiente en absoluto que se diga nada que pueda hacer resaltar su personalidad; seguramente tendrá un verdadero disgusto cuando lea estas líneas y...; sin embargo!, sin que se pretenda herir susceptibilidades, establecer comparaciones, odiosas siempre, no hay un jefe más completo y competente que él en Africa; con profundo conocimiento de esta guerra y de este enemigo, con una visión exacta de las situaciones y cosas, con una inteligencia nada común y un valor sereno, calculador, le hemos visto discurrir con claridad en más de una y más de cien ocasiones difíciles; manejar fuerzas de todas las armas y desenvolverse con una gran habilidad; por eso no es extraño que su presencia en Annual, en aquellos días en que tanto campo iban a tener sus grandes iniciativas, fuera acogida con verdadero júbilo entre sus tropas, que tienen fe ciega en él.

El servicio se estableció ese día, sin un tiro; eso sí, reforzado, pues en lugar de las dos secciones, practicaron



DÍA 17

Y no terminó sin embargo; falta algo: faltaba el detalle de bravura épica, el episodio de heroísmo que siempre, siempre, aun en los fracasos, aun en los desastres—y en este, que fué un triunfo, con mayor razón—pone de relieve el alto espíritu, el valor indomable de unos muchachos abnegados, cuyo sacrificio borra las culpas ajenas: el enemigo pretende pasar por el barranco que hay delante del Morabo, y el teniente Ledesma, apercibido a tiempo, herido ya como hemos dicho, avanzó con un puñado de soldados para impedirlo; fué un choque brutal, un salvaje cuerpo a cuerpo, en el que murieron más de la mitad de los soldados, en el que el mismo Ledesma recibió otra mortal herida; pero los moros huyeron y sobre el sepulcro del heroico teniente muerto podrá prenderse un día la Cruz laureada de San Fernando, para cuya concesión se le instruye juicio contra-

la descubierta y protección del camino a Izumar, dos compañías de Regulares y un escuadrón; el repliegue también se deslizó en medio de gran calma.

Día 19

La operación del día 19 tuvo igual objetivo que la del día 17; el convoy a Igueriben y dejar expedito el camino a Izumar; ya se preveía un combate rudo, pues el enemigo, por confidencias, se sabía que, muy reforzado por contingentes grandes del interior, trataba de impedir el convoy, apoyándose para ello en las obras de fortificación que con antelación tenían hechas; además, como el día 17 tuvieron un revés serio, precisamente por buscarnos fuera de sus trincheras, este día estaban dispuestos a enmendar los yerros anteriores, y nos esperaban en sus inmejorables posiciones; fué un grave error aquella salida, que tal vez fuera lo que originó el desastre.

Tomaron parte en la operación cinco compañías y dos escuadrones de Regulares; tres compañías del regimiento de Africa (dos de fusiles y una de ametralladoras), y una batería de montaña.

Se formaron tres columnas: una, a las órdenes del comandante Alfaro, debía ocupar las lomas del servicio A y B, dejando puestos en C, para asegurar las comunicaciones de Annual con Izumar; estaba formada por dos compañías y un escuadrón.

Mandaba directamente la segunda columna — encargada del convoy a Igueriben — el teniente coronel Núñez de Prado, jefe de todas las fuerzas, y la componían dos compañías y un escuadrón de Regulares y la compañía de ametralladoras de Africa.

La tercera columna — de reserva —, con el comandante Romero, estaba constituida por dos compañías de Africa y la batería de montaña. Esta columna se situó en D.

La primera y la segunda columnas partieron paralelamente por ambos lados del río, y rechazaron al enemigo, ayudados por la batería de Romero y los de las posiciones de Annual, Igueriben e Izumar. La primera compañía de Regulares quedó establecida en A y B; la segunda, en C, parte desplegada vigilando el río y parte de reserva. El primer escuadrón recibió orden de auxiliar las fuerzas de Núñez de Prado, que tenían un enemigo muy superior en número y perfectamente resguardado en trincheras y parapetos. Esta columna empujó a los moros, tomando sucesivamente las lomas E, F, S y H, con la cooperación de la segunda compañía, que también repasó

el río para acudir a este flanco, donde el enemigo presentaba una enorme resistencia. Con dicha compañía fué el comandante Alfaro.

Al tomar la loma H cayó herido el teniente coronel Núñez de Prado, que, no obstante, continuó en su puesto durante toda la mañana, y cuando no le fué posible sostenerse, se hizo cargo del mando el comandante Alfaro.

La posición de F era insostenible; recibía de flanco el fuego de G y el fijante de X, y hubo de ordenarse el repliegue a las lomas inmediatas mientras acudían la compañía de Regulares del capitán Redondo y otra del regimiento de Africa. A pesar de este refuerzo, dadas las condiciones del terreno y la superioridad numérica del enemigo, el convoy se veía claro que no entraba ese día y que las tropas no podían dar un paso; que hacía falta para ello una operación de mayores vuelos y acumular más fuerzas y más elementos; lo contrario era desgastar estas tropas inútilmente, tropas que se habían batido admirablemente y que nos hacían mucha falta para lo sucesivo.

Transcurrió el día, entre estos cabaldeos, sin dar la orden concreta de avanzar ni de retirada el coronel Argüelles, jefe de la circunscripción; y cuando, extenuado, el teniente coronel de Regulares hubo de retirarse a la posición de Annual, puso claramente en conocimiento de aquel jefe la verdadera situación y su creencia de que era nuevamente imposible intentar siquiera un esfuerzo tan grande con tan reducido número de unidades, muy mermaidas ya en sus efectivos por los combates de días anteriores; se desoyeron las atinadas observaciones de este brillante jefe, que ha pasado en Africa toda su vida, y sobrevino un

revés tan serio como se había previsto por todos.

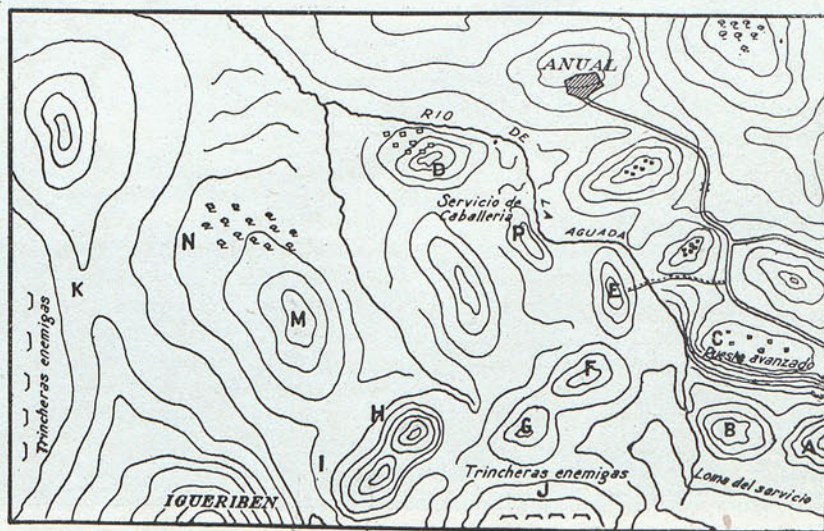
Se pensó en llevar agua a la posición de Igueriben, designándose para ello la compañía primera del segundo, cada uno de cuyos soldados portaría varias cantimploras llenas del precioso líquido.

No estaba mal, en teoría, la idea del coronel Manellas, que fué quien dió la orden, pero tampoco era realizable; claro está, que si apoyada por todas las fuerzas hubiera conseguido entrar esta compañía, además de llevarles agua, hubiera sido un poderoso auxiliar para hacer una salida al día siguiente, ayudando de este modo a las fuerzas del convoy.

Pero no era posible; durante todo el día fueron acudiendo al fuego mayores contingentes de enemigos, y lo que por la mañana no se pudo realizar con las tropas victoriosas del día 17, era irrealizable por la tarde, extenuados ya por un día tremendo de fuego y de fatiga y viendo todo el mundo que la noche se echaba encima y no había tiempo para la retirada, después.

Sin embargo, el esfuerzo que se hizo fué gigante. El avance había de efectuarse con los escuadrones, por las lomas que se habían tomado por la mañana y apoyados por la compañía del capitán Redondo; por el centro irían las compañías de Moreno de Guerra, Zappino y Sánchez Noé, desplegadas en guerrilla, y a retaguardia la compañía de las cantimploras. Se ocupó la altura H, y las compañías Zappino y Sánchez Noé se batían en M, mientras Moreno de Guerra echaba del bosque al enemigo.

El fuego creció entonces de un modo horrible; cayó gravemente herido el capitán Redondo y retrocedió toda la línea, ocupando entonces el enemi-



DÍA 19

go la altura E, desde donde, ya en grandes núcleos, batió de flanco a las compañías del llano. Ante lo insostenible de la situación, ordenó el comandante Alfaro la retirada sobre Annual; unos momentos más, y ésta no se hubiera podido llevar a cabo; se verificó de un modo admirable, manteniendo siempre a raya a los moros y causando grandes pérdidas; fué un derroche de valor por parte de todos, y de pericia por lo que respecta al mando.

Las unidades del llano se retiraron hacia D, donde estaban la batería y las compañías de Africa. En P, el comandante Alfaro y el capitán Sánchez Noé contuvieron al enemigo, que se corría por el frente y por el río, y le evitaron un serio percance a la batería, que gracias a esto se pudo retirar sin precipitaciones.

Las bajas de Regulares en tropa fueron muchas; en oficiales, el capitán Zappino y teniente Nuevo, muertos; y heridos, el teniente coronel Núñez de Prado, capitán Redondo, teniente Martínez, oficial moro Hamú y el teniente Guzmán.

Día 20

Se establece el servicio, reforzado para la protección del camino a Izumar y aguada; el enemigo hostiliza poco, reservándose las fuerzas para el asedio a Igueriben, en donde no cesa de tronar el cañón toda la noche.

Durante el día no dejan de llegar fuerzas indígenas: el tercer tabor de Regulares con la compañía de ametralladoras, cinco más de policía al



Trabajos de fortificación en una avanzadilla

mando del coronel Morales, la harka amiga de Kaddur Amar y otras harkas que se han formado en días anteriores con contingentes de la zona ocupada.

Se aproxima otro día con mayores elementos que los anteriores, pero ruído también.

Día 21

Se habían concentrado en Annual todas las fuerzas disponibles de Policía, como hemos dicho, al mando del coronel Morales, harkas amigas y el Grupo de Regulares, muy mermado ya por los cruentos combates de días anteriores.

Se organizaron tres columnas: derecha, centro e izquierda. Por la derecha, casi toda la policía, al mando directo de Morales; por el centro, la harka de Kaddur Amar, a cuyo frente estaba Burrahay (el yerno del famoso Hach-Amar de M'Talza, ya difunto), y las más de Policía de los capitanes Aguirre y Carrasco; por la izquierda, el Grupo de Regulares al mando del comandante Llamas. De apoyo, la columna de Africa y tres compañías de Ingenieros con el comandante Alzugaray.

El enemigo, en enorme cantidad, invadía todos los barrancos y hacía un fuego intensísimo sin regatear municiones; se jugaban, como nosotros, la última carta.

El avance fué simultáneo de todas las fuerzas; la Policía tenía que coronar las lomas de la derecha, mientras los Regulares, por la izquierda, con sus escuadrones intentaban un empujón viril, para meterse de un tirón en Igueriben; pero no fué posible: los escuadrones quedaron deshechos. En esta intentona cayeron mortalmente heridos el capitán Guzmán y el teniente Alborno. Es reforzada la línea con más compañías de Regulares.

El comandante Alfaro mantiene las posiciones, pero no da un paso más. Una bala mata al capitán Moreno de Guerra, único oficial que quedaba de esta compañía, diezmada en días anteriores y reducida ya casi a una sección en el combate de este día; pasa a mandarla el teniente Barco, ayudante del tabor. Otro tanto puede decirse de las demás unidades; el teniente Rodrigo, con algunos hombres, ocupa las posiciones de la extrema izquierda. El capitán Asensio, con las ametrallado-



Razia de un poblado por los regulares

ras de Regulares, bate desde una altura próxima al enemigo, pero éste crece en número, entran en fuego sus reservas, y ante tal superioridad numérica, queda paralizada la línea. Igual ocurre a la columna Morales y a la del centro, en donde es herido de gravedad el capitán Aguirre, de la mía número 12.

La heroica guarnición de Igueriben presenciaba cómo se deshacía esta última esperanza; ante la imposibilidad de dar un paso en su socorro, el mando ordenó que se abandonara la posición y que se replegaran sus defensores al amparo de nuestros fuegos. Fueron momentos de una intensa emoción: los soldados salen todos con sus fusiles y correaes ante una lluvia de plomo de la que escapan muy pocos; los oficiales prefieren morir todos antes que abandonarla. El bravo comandante Benítez, que fué un día el defensor de Sidi-Dris, encuentra ahora una muerte gloriosa; la Paz, Sierra, todos; ni uno se salva. Y las fuerzas de socorro, que no han podido avanzar, braman de rabia ante una inferioridad y una impotencia tan grandes, que harían estériles todos los sacrificios y las mayores gallardías...

La retirada, a pesar del mayor número de fuerzas, no se hace con el orden de los días anteriores. Engraidos los moros con su éxito, acosan a las guerrillas en gran número, y para hacer posible el repliegue tienen que intervenir fuerzas peninsulares; a pesar de todo, no se abandonan muertos en el campo. Al fin, las tropas que salieron por la mañana entran en el campamento después de un rudísimo combate, en el que se ha derrochado por todas partes valor, pero valor estéril. Las bajas han sido muchas: de Regulares que ya llevasen varios días combatiendo, hay compañías en las que no pueden formar 70 hombres.

Aun dentro del campamento, hay que colocarse en las trincheras para defenderlo, porque el enemigo, en masas, pretende tomarlo, invadiendo todos los barrancos y estrechando el cerco.

La noche

Durante toda la noche, el enemigo rodea por completo la posición, coronando las alturas, rodeando los barrancos, acercándose a distancias increíbles—a varios metros tan sólo—e invitando a los Regulares a rebelarse.

La retirada

En aquellos momentos nadie pensó en retirada, y después a nadie se alcanzaba que tras la pérdida de Igue-

riben sobreviniera una catástrofe tan horrorosa como la que hemos presenciado; seguramente, de haber vivido el bravo general Silvestre, se hubiera contenido a la gente en Izumar, pues ahí no cabe duda que faltó un jefe que organizara aquello.

Según nos hemos enterado después, no había víveres, y sobre todo sólo quedaban 10 cajas de cartuchos de Infantería; claro está que en esas condiciones, teniendo que conquistar además el agua diariamente a tiros, era imposible esperar varios días sin más arma que la bayoneta.

No estaba mal planeada la retirada, aunque la ejecución fué funesta.

El general Silvestre tenía dos fuerzas en las que confiaba: Regulares y Policía; estábamos completamente rodeados y necesitaba una tropa aguerida que abriera brecha, que rompiera el cerco: los Regulares, y otra de retaguardia que contuviera al enemigo: la Policía; al amparo de ellas y en el centro marcharían las tropas peninsulares.

Para todo esto, es preciso relevar a los Regulares de la posición suya y que unas tropas contengan allí al enemigo, y se designan dos compañías de San Fernando; pues ocupada por la harka esta posición, como se ve en el croquis, la retirada es punto menos que imposible.

Se ordena a los Regulares que protejan un convoy a Izumar, sin hablarles de retirada, y bajo el mismo fuego de días anteriores ganan las lomas próximas. Mientras tanto, se evacua el campamento de Annual, y entonces se aperciben de que no es un convoy, sino una retirada a la que el enemigo acomete con brío, causando bajas innumerables. Silvestre muere en el campo con su Estado Mayor. ¿A qué decir más? Las compañías de San Fernando no defienden la posición lo bastante; la traición de la Policía, que debía contener al enemigo, y las kabilas amigas, que se alzan a nuestro paso, aumentan las proporciones del desastre; los Regulares, únicas fuerzas que conservan su formación con los escuadrones de Alcántara, combaten todavía protegiendo la retirada.

Bentieb-Dar Drius-Huestia

En esta forma se llega a Bentieb y allí se recibe orden de seguir adelante en marcha forzada... ¡No nos quieren! La traición de la Policía hace pensar al mando que los Regulares puedan hacer lo mismo, y no piensan más que en quitárselos de encima; así, con nuestras unidades enteras, con moral, aunque muy mermadas por los

fuegos de días anteriores, tenemos que resignarnos sin combatir a recorrer el calvario Bentieb, Dar-Drius, Huestia, sin saber qué decirle a la tropa, pues la cosa carece de explicación. Seguramente, si hace alto en Dar-Drius el núcleo de Regulares, hubiera variado por completo el problema, ya que está plenamente comprobado que el enemigo, la harka de Abd-El-Krim, no pasó de Bentieb.

En esta forma se llega a Huestia, en donde tenemos que pasar la noche, con orden de emprender al día siguiente la marcha a Tistutin y seguir a Nador.

La noche es tremenda; no suena un tiro en la posición, pero nos acongoja el pensar en la retirada; luego conversamos con los moros que desde luego no hubieran hecho nunca armas contra nosotros, pero sacamos la consecuencia de que nos quedamos sin Grupo, de un modo irremediable. A pesar de los esfuerzos de Núñez de Prado, que desde el día mismo que llegó, su obsesión es el poblado indígena, no ha podido conseguirlo por falta de dinero, y claro está, que colocados los Regulares en Dar-Drius, conteniendo allí al enemigo, sus familias quedan a retaguardia y protegidas por lo tanto; pero en Nador, con las familias en territorio enemigo, tenía que suceder lo que sucedió; que acudirían a ellas, a protegerlas contra las iras de los rifeños. Se ha dado el caso raro de que los solteros han sido ahora los que nos han seguido, aunque también ha habido quien ha dejado morir a su familia por seguir con nosotros.

Al amanecer emprende el Grupo la marcha a Batel, embarcando allí la Infantería para Nador y siguiendo a caballo los escuadrones a Zeluán.

Nador

El día 23 por la tarde llega el Grupo a Nador; inmediatamente se procede, como siempre, a recoger el armamento y se les da suelta hasta el toque de retreta, que se les previene que asistan a ella para tomar órdenes para el día siguiente.

... Y sin embargo, al toque de retreta no acude casi nadie. ¡El Grupo está deshecho! Los soldados, una vez entregado su armamento como de costumbre, se van en busca de sus familias, a ponerlas a salvo; los que viven por allí cerca se presentan al día siguiente en Melilla con ellas, abandonando su ajuar; los que viven más lejos, se encuentran con el fuego de las tropas que vienen y no pueden incorporarse...

EL SOLDADO DESCONOCIDO

INFORMACION MILITAR DE LA ZONA ESPAÑOLA

MELILLA

La detención de la línea avanzada de Melilla en el frente Timayast, Dar Quebdani, Dar Dríus, amenazaba eternizarse. Defendía en el llano la salida de los desfiladeros que van de la cuenca del río Tasaguin y Tifisun a la del Kert y sus afluentes. Con una cadena de montañas muy elevadas que domina en cerca de 400 metros el llano, lo que favorecía el alcance de la artillería mora y disminuía el de la nuestra, los rifeños, seguros de nuestra inmovilidad e inacción, tenían libertad de atacarnos y de envolvernos por el Sur, convencidos de que no habíamos de maniobrar.

La primera cuestión a resolver era, pues,

ya fijada esta línea (cuyo valor, como el de la actual y todas las anteriores a partir de la del Kert, sólo es tangible como base para ulteriores avances), recobrar la iniciativa de las operaciones e imponer a los moros nuestra voluntad.

Para nosotros, todo el problema africano y el objetivo de las operaciones no es otro que *establecer la línea de comunicaciones entre ambas zonas con una vía, costera en lo que cabe, avituallada por tierra y por mar por medio de puntos fácilmente defendibles, o sea con dobles líneas de comunicación: la terrestre y la marítima.*

Siendo éste el objetivo general, el de las operaciones de Melilla estriba en continuar

la línea de penetración de Este a Oeste.

Hasta la fecha, la línea de comunicaciones en la zona oriental es segura de Cabo de Agua a Dar Dríus. El primer problema que se presenta es elegir por dónde se la hará continuar. Para resolverlo hay que tener libre paso en la kabila de Beni Ulisek y parte no sometida de Beni Said, primero, y en la de Beni Tuzin y Tensaman después.

El plan de operaciones para lograr la sujeción de las dos primeras fué el mismo que para ocupar la parte oriental de Beni Said, una línea frontal de contención (Timayast, Dar Quebdani, Chaif); un movimiento envolvente (Tzayuda, Bu-Hafora-Tizzi Aza), y una guarda de flanco preparación y base de otro de mayor amplitud (Azib-el-Midar). Una vez iniciado el movimiento envolvente, ha adelantado, y seguirá avanzando, la línea frontal hasta el frente Afrau-Sidi-Mesaud-Achdir-Y-Halaut, y, en esta disposición, puede afirmarse logrado el objetivo inmediato de continuar la línea de comunicaciones hasta el valle del Kebir.

Las operaciones, bien preparadas políticamente, han tenido el objetivo apetecido, sin que el incidente del combate de Tizzi-Aza tenga la menor influencia en el conjunto de lo realizado.

¿Por dónde proseguirá la línea de comunicación, o sea la carretera y la vía férrea que llegan hoy a Dar Dríus? Hay divergencias, pues mientras existen partidarios de trazarla completamente costera, en el sentido literal de la palabra, o sea ya desde Yazanem-Sanmar por Dar Quebdani y por las barrancadas hasta Afrau, y más adelante Sidi-Dris, existen quienes preconizan llevarla a partir de Dar Dríus por Tizza-Aza-Amesauero-S. el Hach Musa, o bien por Annual, siguiendo la antigua pista. Estas dudas se disiparán cuando, sometidas las kabilas se pueda recorrerlas y estudiar el terreno detalladamente.

Nada sería ahora más perjudicial que la inmovilidad en las líneas ocupadas, que sólo son bases de nuevos avances. La alerta del combate de Tizzi-Aza nos manifiesta que perderíamos de nuevo la iniciativa de las operaciones, que hemos recuperado por breves días. La discreción nos veda publicar nuestras impresiones sobre las operaciones proyectadas para avanzar la línea de comunicación hasta las kabilas de Beni Tuzin y Tensaman, que lógicamente nos conducirán a Alhucemas, objetivo general secundario que, sólo por consideraciones de orden moral, se ha convertido momentáneamente en principal, hasta el punto de que nuestra conducta frente a los Beni Urriaguel es hoy módulo para los moros de nuestro poder militar.

P. J.



MELILLA.—El comandante Heredia, de la Policía indígena, que realizó gestiones para rescatar el fajín del general Silvestre, recibíéndolo del moro que lo entregó

(1) Plano de 1 : 50.000 del Depósito de la Guerra repartido por la Revista.



NOTAS DE ACTUALIDAD

T Á N G E R

La subasta de las obras del puerto

El día 7 del corriente mes de noviembre, era la fecha señalada para que se consumara, con notoria arbitrariedad, la subasta de las obras del puerto de Tánger. El Gobierno de la República francesa, más avisado en esta ocasión que en otras, que se han presentado en el curso de sus asuntos coloniales, ha tenido el acertado acuerdo de dictar las disposiciones oportunas para que dicho acto sea aplazado hasta después de la Conferencia de Lausanne; y decimos acertado acuerdo, porque esperamos que los elementos directores de la nación vecina, se habrán percatado de que sirviendo a los dictados de la razón y de la justicia, se sirve también a los intereses de su gloriosa patria, y que la conducta que creemos ver iniciada en la política de referencia, será el camino para una completa inteligencia entre dos naciones como España y Francia, a las que sólo separan diferencias de criterio respecto de los futuros destinos de la zona internacional marroquí, diferencia de criterio que, cuando las dos partes se ajustan en sus procedimientos a lo que la letra de los Convenios estatuye y a lo que la equidad proclama, tampoco debe traer como consecuencia rozamientos enojosos, pues los pueblos como el español y el francés pueden y deben saber discutir respondiéndolo a la tradición de su hidalguía.

No nos extraña, sin embargo, la actitud de los miembros de la Cámara de Comercio francesa de Tánger, dimitiendo en pleno ante una medida de gobierno, que si no es la desautorización absoluta de sus procedimientos en la ciudad del Estrecho, indica al menos manifiesta disconformidad. No nos extraña, porque el insaciable afán imperialista del colonismo francés quizá no sepa ver con claridad el conjunto de las conveniencias exteriores de su patria, que para la explotación de sus dominios y en especial los del Norte de África, precisa indispensablemente de la aportación y colaboración humana de otras naciones, singularmente de España y de Italia; y esta alta conveniencia nacional que no saben o no quieren ver los

colonistas franceses, seguramente habrá contribuido, aun con pena de irritarlos, a la medida que nos ocupa.

Ahora bien; aplazamiento no implica desistimiento, aunque en política internacional sea indicación y camino de ello, y mientras no se desista de conceder por un simple *dahir* del Sultán protegido de Rabat, sin ningún otro trámite, las obras del puerto de Tánger en las condiciones publicadas, la injusticia, la arbitrariedad, la violación de lo convenido, sigue en pie, con grave perjuicio de los intereses que España y otras naciones tienen en Tánger, y con grave perjuicio también para ese respeto a la palabra dada, en el que la vecina República cifra una de sus más preclaras virtudes.

La doctrina que respecto de tan enojoso asunto ha sostenido y sostiene el Gobierno español, afecta únicamente a la forma en que ha de hacerse la adjudicación de las obras del puerto de Tánger. En vano se empeñan, con miras ambiciosas, determinados elementos francomarroquíes, en propalar que España, con su actitud, vaya o no vaya acompañada de razón, impide el que Tánger disponga en plazo breve de un elemento de riqueza tan importante como supone un puerto construido, porque las personas bien informadas y ajenas a toda pasión, saben perfectamente que España, lejos de oponerse a tal mejora, la anhela vivamente, movida no sólo por razones de altruismo, sino por el propio interés. Ahora, que el Gobierno español no debe consentir, y con él los representantes de otras naciones en Marruecos, sin firme protesta, que obra de tal magnitud como la del puerto de Tánger, que trae aparejada de manera casi inseparable la resolución de hecho de problemas tan trascendentales como el de la forma administrativa de la zona internacional, no debe consentir, repetimos, que se haga sin los trámites establecidos por el Acta de Algeciras y, entre ellos, singularmente, sin la intervención del Cuerpo diplomático acreditado en Tánger, requisito que da la validez jurídica trascendente, a la soberanía imanescente del Sultán de Marruecos.

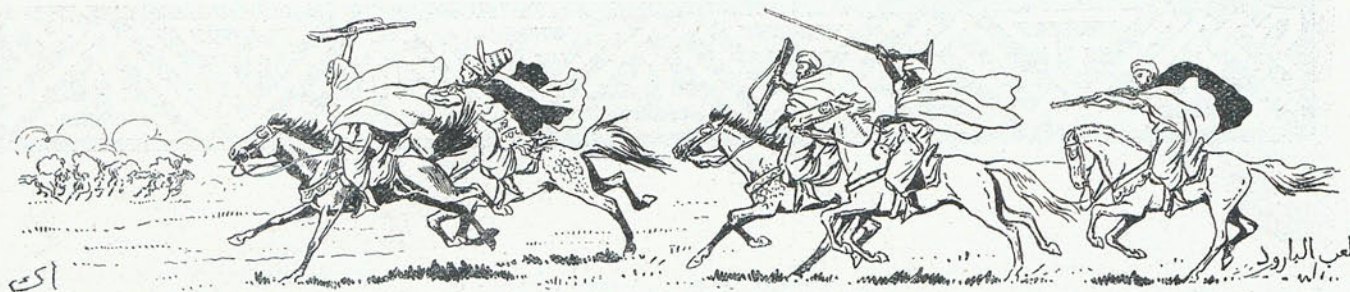
La opinión inglesa

La colonia inglesa de Tánger se muestra inquieta ante los manejos de Francia, deseosa de dominar en Tánger, a pesar de los derechos de España y de los intereses que allí tiene creados la acción española.

"The African World", la importante revista inglesa, publica el siguiente artículo, bajo el título "El eterno Tánger":

"Una vez más ha vuelto a tratarse de la cuestión de Tánger con motivo de haberse hecho pública la resolución tomada por la colonia inglesa y presentada a nuestra Legación, dando a entender que "todas las nacionalidades desean ardientemente el establecimiento de un régimen sano que dé toda clase de oportunidades para el desenvolvimiento local", y que hay "un acuerdo entre todas las nacionalidades para que se mejoren las condiciones del puerto" y para que, "por interés de Tánger, el puerto mejorado sea administrado por el Gobierno local".

Esto da una idea exacta de todo el problema de Tánger. Sea como fuere, por las buenas o por las malas, los franceses están resueltos a que Tánger sea francés y a que su puerto lo construyan los franceses para los fines y objetivos franceses; sin cuidarse de los deseos de la Gran Bretaña, ni de España, ni de los habitantes de la ciudad. Estos últimos no desean, ciertamente, ser explotados por un grupo de contratistas favorecidos, impuestos por un grupo financiero de París; España, por su propia defensa, no puede en modo alguno permitir a Francia que domine toda la costa Norte de África y use el puerto de Tánger como base de una posible agresión, mientras la Gran Bretaña, aunque no tan directamente interesada en la cuestión de Tánger, ha de velar por los importantes intereses comerciales de sus súbditos y por la seguridad de Gibraltar. En estas circunstancias, como ya frecuentemente hemos dicho en nuestras columnas, la cuestión del porvenir de Tánger nos interesa lo bastante para obligarnos a ponernos al lado de España, más bien que junto a los que tratan de hacer de Tánger un puerto francés."



INFORMACION GENERAL DE LA ZONA ESPAÑOLA

Las cátedras de la Escuela Técnica de Melilla

"Con objeto de dar cumplimiento a lo prevenido en el artículo tercero del Real decreto de 31 de agosto último, organizando la Escuela General y Técnica de Melilla, y de conformidad con lo establecido en el artículo tercero del Real decreto de 14 de julio de 1921 y en la Real orden de 27 de septiembre pasado, S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto:

1.º Que se anuncie a oposición libre entre doctores y licenciados en las respectivas Facultades, las siguientes cátedras de nueva creación:

Latín.—Que tendrá acumuladas las asignaturas de Lengua Castellana, Preceptiva Literaria e Historia Literaria.

Matemáticas.—Que tendrá acumulada la otra cátedra de esta materia.

Historia Natural, Fisiología e Higiene.—Que tendrán acumuladas las de Agricultura y Técnica Agrícola.

Física y Química.

Geografía e Historia, Psicología, Lógica y Ética.

Cada una de ellas estará dotada con el sueldo anual de cuatro mil pesetas, que satisfarán con cargo al crédito que se consigna en el presupuesto de gastos del Estado, Sección 13, "Acción en Marruecos, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes", y las acumulaciones con cargo a la subvención concedida a la Escuela por la Junta de Arbitrios de Melilla.

2.º Que se anuncie a oposición libre la plaza de profesor de Francés, dotada con el sueldo anual de tres mil pesetas, para cuyo desempeño deberán los aspirantes acreditar que son licenciados en Letras o poseer otro título facultativo.

3.º Que se anuncie a oposición libre la plaza de profesor de Dibujo, dotada con el sueldo o gratificación anual de tres mil pesetas.

4.º Que se anuncie en concurso la plaza de profesor de Gimnasia, dotada con el sueldo o gratificación anual de tres mil pesetas,

siendo condiciones indispensables para tomar parte en él, ser español, mayor de veintidós años de edad, no hallarse inhabilitado para ejercer cargo público y poseer el título de doctor o licenciado en Medicina y Cirugía, fijándose como condición preferente la de tener el título de profesor de Gimnasia.

5.º Los que obtuvieren las indicadas plazas ingresarán en los respectivos escalafones del profesorado que desempeña iguales cargos en los Centros de la Península, con idénticos derechos y obligaciones; pero no podrán pasar, en virtud de concurso de traslado, a otros Centros distintos de la Escuela General y Técnica de Melilla, hasta que cuenten cuatro años de servicios en ella.

6.º Que se anuncie la provisión mediante concurso de la plaza de profesor de Derecho musulmán, y de igual modo las de Árabe vulgar y literal y de Chelja, dotada cada una con el sueldo de cuatro mil pesetas, bajo las condiciones siguientes:

a) El nombrado desempeñará la plaza durante cuatro cursos académicos.

b) Los aspirantes habrán de ser mayores de veintidós años, españoles o marroquíes súbditos de la zona del Protectorado de España en Marruecos, y acreditar buena conducta.

Para que puedan ser nombrados los marroquíes que sean súbditos de la indicada zona del Protectorado español, se requiere el informe favorable del Comandante general de Melilla.

c) El plazo del concurso será el de un mes.

d) Una vez recibidas las instancias, pasarán a informe del Comandante general de Melilla, quien hará la calificación de si los aspirantes pueden ser admitidos, en vista de los antecedentes personales que de ellos tenga.

e) Una vez cumplido el plazo de cuatro años, por el que serán nombrados estos profesores, este Ministerio, oídos los informes del Comandante general de Melilla y del Claustro de profesores de la Escuela indicada, decidirá si han de continuar desempe-

ñando los cargos o si han de proveerse éstos nuevamente."

El puerto de Melilla

Durante el pasado octubre entraron en el puerto de Melilla 163 embarcaciones, de las cuales, 55 fueron extranjeras, y el resto españolas.

De vela, 16, y las otras de vapor.

Llegaron con carga 136 buques, y 27 en lastre.

Procedían: De Europa, 122; de América, uno, y de Africa los restantes.

Almacén de tabacos

En breve inaugurará la Tabacalera en Melilla, un almacén de tabaco habano y peninsular, que venderá a precios reducidísimos, con objeto de competir con el tabaco de contrabando.

"Récord" de distancia

El premio de 1.000 pesetas del Aero Club ha sido ganado por el aviador teniente Galarza, que ha hecho el récord Guadalajara-Madrid-Tetuán-Larache (en total, 900 kilómetros,) en un vuelo.

Revisión de proceso

Entre las colonias hebreas de Marruecos reina gran descontento con motivo del fallo absolutorio dictado en la causa por asesinato del Gran Rabino de Melilla. Este descontento está avivado por las cartas de los compatriotas que residen en Fez y Casablanca, y que expresan los mismo sentimientos.

Tratan de pedir colectivamente la revisión del proceso, de acuerdo con la Federación de las Asociaciones Hispano-Sefaradies de Marruecos.

Manantiales

Con intervención del ministro de Hacienda jafiano, la Empresa de aguas de Ceuta ha adquirido los importantes manantiales de los montes de Benzú, con los cuales el suministro cubrirá todas las necesidades de la población.

EN XAUEN.—LAS FIESTAS DEL ANIVERSARIO DE LA OCUPACION ESPAÑOLA



Moros corriendo la pólvora.—Los indígenas presenciando las fiestas



INFORMACION GENERAL DE LA ZONA FRANCESA

El turismo marroquí

Nuestros colegas de la zona francesa se ocupan con gran extensión del Congreso que acaba de celebrarse en Casablanca, en el que se ha tratado de la conveniencia de imprimir el mayor impulso al turismo en Marruecos.

En las deliberaciones de este Congreso, que algunos periódicos franceses califican de precursor del turismo marroquí, han tomado parte representaciones de casi todos los Sindicatos de iniciativas que funcionan en aquella zona, y que, como se sabe, constituyen la Federación Marroquí del Turismo.

Después de quedar constituida la Directiva de la Federación, se adoptaron los siguientes acuerdos:

Gestionar el establecimiento de hoteles, en armonía con las necesidades modernas, en las principales ciudades de la zona francesa.

Consultar a todos los Sindicatos para conocer los medios de que disponen a fin de que las expediciones turistas puedan desenvolverse por todo el antiguo imperio.

Solicitar el apoyo de las autoridades francesas de la metrópoli y del Protectorado para el mejor resultado de la idea.

Que la ley de 24 de septiembre de 1919, sobre la reorganización del turismo en Francia, se haga extensiva a la zona del Protectorado.

Y gestionar que a las fiestas que habrán de celebrarse el próximo año en Casablanca, asistan todos los Sindicatos adheridos a la Federación del Turismo, así como los de la metrópoli y del extranjero.

La cosecha de trigo duro y la de cebada en todo Marruecos durante el pasado año, fué excepcional, superando a la de 1918, que ha sido la más alta. Según las estadísticas del *tertib*, las superficies sembradas han sido:

Trigo duro	772.755 hecta.
Producción	6.147.528 quint.
Trigo blando	20.296 hecta.
Producción	179.870 quint.
Cebada	1.000.453 hecta.
Producción	8.166.403 quint.

El fenogreco y el coriandro, en otro tiempo muy culticados, hoy casi han desaparecido, por no resultar interesantes los precios.

Refiriéndonos al cuadro de principales cultivos, debemos advertir que los rendimientos mencionados son los del año 1922, mal año. En 1921 la media oscilaba para los trigos de 9 a 10 quintales y para las cebadas, 12 quintales. Los cultivos de primavera son, por el contrario, mejores este año a causa del reparto de las lluvias, mediocre en

vierno y abundante en primavera (Mayo 35 m/m., Junio 20 m/m.)

Los indígenas cultivan sobre todo el trigo duro o semolero, al cual convienen especialmente los terrenos calco-sílicos-arcillosos. Las siembras se hacen en otoño, después de las primeras lluvias, sobre labor poco profunda. Los indígenas emplean, según la época y naturaleza del terreno, de 60 a 150 kilogramos de simiente por hectárea, mientras que el cultivo europeo emplea de 80 a 100; las cosechas están maduras en junio. El rendimiento es, aproximadamente, de siete quintales por hectárea en el cultivo indígena.

El trigo denominado "Zrea" tiene un grano oblongo, alargado, pleno y de un hermoso color amarillo claro, rompe con limpieza y se parece al trigo "Mahmoudi" de Argelia y Túnez; este trigo es buscado para las siembras en tierra rica y pesa por término medio 76 kilogramos el hectolitro abatido. El trigo "Asker", por el contrario, es un tipo que conviene a la fabricación de la harina de trigo duro, tiene grano pequeño, corto, muchas veces arrugado, grisáceo; es cultivado en los suelos pobres y hasta en las arenas a orillas del mar; pesa de 78 a 80 kilogramos.

El análisis de una muestra de la cosecha de 1914 de trigo de los Sis, ha dado este resultado:

Agua	14,00
Materias azoadas	12,31
Idem grasas	1,55
Idem hidro-carbonadas	68,14
Celulosa bruta	2,64
Materias minerales	1,36
	100,00

El rendimiento en la molienda ha sido, para 30.000 kilogramos de trigo de Chaouia de la cosecha de 1914: sémolas, 61.393 por 100; semolinas, harina, harina fina, *minot D*, 12.904.

El cultivo de trigos blandos desconocidos hasta el establecimiento del Protectorado, comienza a desarrollarse merced a los esfuerzos hechos por la Administración para impulsar esta producción. Las variedades

cultivadas son: la "tuzelle" de Orán y sobre todo los trigos barbudos de granos gruesos importados de Argelia. Los trigos blandos cultivados en buenas condiciones pueden venir muy bien.

Los trigos de primavera permiten obviar la tardanza de las lluvias, que algunos años restringen considerablemente las posibilidades de siembra.

Los precios en 1.º de junio de 1922 eran en Casablanca:

Trigo duro ... 75 a 76 francos los 100 kg.
Idem blando... 73 (curso nominal) ídem.

Cebada.—La cebada marroquí se parece a la de Argelia, tanto desde el punto de vista de la calidad, de su débil densidad, de su escaso contenido de agua, como por el aspecto del grano corto, henchido, provisto de barba aguda y de lados salientes.

El análisis de una muestra de la cosecha de 1914 de cebada de los Said, ha dado los siguientes resultados:

Agua	14,00
Materias azoadas	9,10
Idem grasas	1,83
Idem hidro-carbonadas	66,65
Celulosa bruta	6,12
Materias minerales	2,40

La cebada exige tierras preparadas; la duración de la vegetación está a menudo limitada en la primavera por la aparición de las primeras olas de sequía y de siroco que ocasionan el calentamiento de los granos.

Los cultivadores, con el objeto de evitar este accidente, deben practicar las siembras de las tierras de cebada lo más pronto posible, es decir, desde las primeras lluvias.

Los terrenos que más convienen a este cereal son los arcillosos-calcáneos. Los marroquíes emplean 60 a 100 kilogramos de simiente por hectárea; los europeos, 90. El rendimiento medio por hectárea viene a ser de 8,8 quintales; con buen cultivo se puede conseguir 16 a 18 quintales.

El precio en 1.º de junio del corriente año ha sido en Casablanca de 36,50 a 37 francos los 100 kilogramos.

(Del Cónsul en Casablanca, Sr. Begoña.)

MUNDO MUSULMAN

Argelia

Situación general

Son tres los problemas que dominan la política argelina: reconstitución administrativa, organización de los servicios marítimos y reforma del régimen financiero.

La Asamblea argelina, reunida en junio último para dar su voto acerca de la proposición de ley Morinand, expuesta por M. Roux Fressineng, ha votado contra ella.

Pide solamente una autonomía financiera y administrativa más amplia, y sobre todo, mejoras inmediatas en la administración, los trabajos públicos, los ferrocarriles y las minas. La organización de los servicios marítimo-postales ha sido objeto de debates muy interesantes. Después de ocho años, las Compañías marselesas aseguran sin contrato las relaciones de Argelia y de Túnez con Marsella y Port-Vendres, y quedan en libertad de modificar el itinerario y las

tarifas según su conveniencia. Este régimen tiene de ventaja el no gravar en nada el presupuesto argelino; pero el público no está satisfecho de la forma cómo son atendidos los servicios y por otra parte es imposible hacer depender las relaciones marítimas entre Francia y Argelia de la voluntad de los armadores. Un proyecto preparado por el subsecretario de Estado, propone la explotación por las Compañías de Ferrocarriles y de Navegación, reunidas en un acuerdo respecto a los servicios marítimos, bajo la dirección de un Consejo superior, compuesto de representantes del Estado, de Argelia y de Túnez, así como de delegados de las Compañías contratantes. En un fondo común se reunirían las subvenciones destinadas a cubrir los déficits. Este es el proyecto, pero la Sociedad no ha podido ser constituida por no hallarse ninguna Compañía marítima que quiera aceptar los servicios postales. Finalmente, se ha sometido a la aprobación de la Asamblea argelina un sistema de servicios, subvencionados por el Estado en un 60 por 100, y pidiendo que Argelia y Túnez contribuyan con un 32 por 100 y 8 por 100 respectivamente, para cubrir así los déficits de explotación considerados como inevitables. Esto supone para el presupuesto argelino una carga anual de 8 a 13 millones. Los servicios postales entre Argelia y Túnez y Francia, serían asegurados por medio de 14 líneas y por 16 navíos de los tipos del "Duc d'Angoulême" y "Mustaphá II", que hacen 15 nudos y el "Pereire" o "Manouba", que hacen 14 nudos. Seis de estos navíos serían gratuitamente cedidos por el Estado.

La Asamblea ha estimado que el proyecto no ofrece ninguna garantía para el porvenir.

La libertad del pabellón depende de una ley que no será votada sino después de grandes debates parlamentarios, en los que será preciso para tomar acuerdo establecer como corolario el libre cambio.

¿Conviene a Argelia la supresión de las Aduanas que protegen sus vinos, trigo y frutas? Hay que tener en cuenta lo difícil de la situación y que de un momento a otro puede verse interrumpido el servicio postal e inmovilizados los productos. ¿Por qué no aceptar el proyecto y la subvención determinando luego las cifras? Las Delegaciones no han atendido estos argumentos y han votado contra el proyecto, declarando que "en razón de la situación del presupuesto argelino, de las cargas fiscales y de los tributos que paga la colonia por el privilegio del pabellón, no se encuentra en situación de acordar subvención alguna ni garantizar ningún interés. El Consejo superior mantiene sus puntos de vista. Es una simple medida de prudencia, que no debe considerarse como decisión irrevocable. De las consultas y debates de la Asamblea pueden surgir aún nuevos proyectos.

La Asamblea ha dedicado también su atención a la discusión del proyecto de Registro de la propiedad inmueble, considerando que se impone la reforma del Estatuto en vista del insuficiente rendimiento de la ley del 16 de Febrero de 1897. Los indígenas parecen dispuestos con empeño a la adquisición de terrenos. La situación es peligrosa para la colonización; estos problemas tienen que ser objeto de una discusión inmediata.

Túnez

Nacionalización de los italianos

En el proyecto presentado por M. Morinand, diputado, en nombre de la Comisión de Argelia, de las Colonias y del Protecto-

rado, acerca del empréstito tunecino, se encuentra con relación a la nacionalización de los italianos, un decreto en cuyo artículo primero se establecen las leyes para la fijación de la nacionalidad francesa, así como también las normas para una declaración de reconocimiento de dicha nacionalidad.

Esta declaración se hará en la forma y condiciones que determinan los artículos nueve y siguientes del Decreto de 3 de octubre de 1910.

Tal disposición no es otra cosa, en suma, que la aplicación de la ley de 1889 a los extranjeros en Túnez, excepción hecha desde luego, de los italianos. Esta ley, en vigor en Argelia y Francia, ha dado grandes resultados en las posesiones argelinas. Merced a ella se han nacionalizado más de 200.000 extranjeros que durante la guerra se han batido por Francia con igual ardor que los franceses de origen. Hoy son 60.000 los franceses que existen en los tres departamentos de Argelia. La ley de 1889 de una parte y el movimiento de natalidad de otra, dará a Argelia dentro de 20 años una población de un millón de almas.

Ahora bien; el Decreto de que con anterioridad damos cuenta, viene a ser para Túnez lo que la ley de 1889 es para Argelia. Este Decreto debe aplicarse comprendiendo a todos los extranjeros, haciendo su declaración de franceses desde la tercera generación a partir de su residencia. Así, dentro de 15 años, los 15.600 extranjeros que releva el Decreto serán nacionalizados automáticamente. El número de ciudadanos franceses, que es en la actualidad de 55.000 pasará a ser de seguro superior a 80.000.

Los italianos son actualmente 84.000, y están sometidos a la convención de 1896, que les asegura perennemente su cualidad de italianos. Mas esta convención no debe estar en vigor. Ha sido denunciada en 1919.

La situación actual ha de tener un fin, bien por un segundo Tratado o por un nuevo Decreto, que aplique de oficio la naturalización de la tercera generación de todos los extranjeros sin hacer excepción alguna.

Argumenta Francia que la obra de trabajos públicos (carreteras, vías férreas, etcétera) y de colonización, es una carga para Francia, y a esta Francia protectora le es debido, entre otras cosas, el servicio militar de aquellos a quienes ampara.

Egipto

Kemalismo y nacionalismo

Según el corresponsal del *Daily Telegraph*, en El Cairo, adviértense en Egipto los síntomas de "una notable recrudescencia de la actividad zaghulista", síntomas que se traducen en el envío diario de numerosos cablegramas a Gibraltar, preguntando a Zaghul Bachá por el estado de su salud, y en rumores de una próxima crisis ministerial, que acaso pudiera sobrevenir a causa de las elecciones anunciadas para el mes de enero.

No deja de ser significativo que estas manifestaciones externas del nacionalismo coincidan con las victorias turcas. Desde luego, los éxitos kemalistas han despertado en Egipto inmenso entusiasmo, y el partido nacionalista no ha perdonado medio para darlo a conocer, distinguiéndose especialmente en este sentido el elemento femenino. La Sociedad de las Madres del Porvenir ha

enviado telegramas de felicitación al "héroe de Oriente y jefe del Islam, Gazi Kemal Bachá", y ha anunciado una sesión de carácter religioso, en la que se leerán trozos del Alcorán y del Evangelio y la biografía del Profeta, y se pedirá a Alah que glorifique al Islam, que preserve las vidas de los soldados kemalistas, que cure a los heridos, que sea misericordioso con los muertos, que devuelva a Egipto la persona de su caudillo Zaghul Bachá, que dé la libertad a los egipcios presos por delitos políticos y que libre al Sudán de la opresión. Del acta de esta sesión, que acaso se haya celebrado ya en el momento de llegar estas líneas a nuestros lectores, se sacarán copias, que una Comisión entregaría a los consulados de Francia, Italia y los Estados Unidos.

Se ha anunciado también una fiesta, proyectada por un grupo de notables egipcios, en honor del ministro de Francia, como prueba de agradecimiento por el apoyo que esta nación ha prestado a los kemalistas.

La terminación de la ley marcial

Algunos periódicos egipcios han dado la noticia de que al cesar el estado de guerra decretado por las autoridades militares inglesas, será nuevamente proclamada la ley marcial por el Gobierno egipcio, de modo que el país continuará bajo el régimen militar, aunque éste sea impuesto por las autoridades egipcias en vez de las inglesas. El Gobierno egipcio, sin embargo, ha desmentido oficialmente esta noticia.

La cuestión del Sudán

Según anuncia el *African World*, se espera que en breve plazo comiencen las negociaciones entre Inglaterra y Egipto respecto al futuro Estado del Sudán. El cambio de Gobierno en Inglaterra da a esta cuestión un aspecto distinto del que antes ofrecía.

Egipto en la Conferencia de la Paz

De día en día va tomando cuerpo en Egipto el deseo de que esta nación se halle representada en la Conferencia de la Paz. La idea ha sido bien recibida en los centros políticos europeos, y es de esperar que se acceda a ella. La Prensa local extremista pide que el representante sea Zaghul Bachá, o en su defecto, un personaje nombrado por sufragio; pero los elementos más sensatos se inclinan a dejar el asunto en manos del Gobierno.

Palestina

El Consejo Nacional Judío de Palestina y los árabes

El Consejo Nacional Judío de Palestina (Vaad Haleumi) acaba de lanzar una proclama a la población árabe de Palestina y a todo el Oriente.

"Nosotros venimos — dice — con el deseo ferviente de trabajar en unión vuestra para la reconstrucción de nuestro querido país, y para trabajar en un perfecto y cordial acuerdo, como hermanos afectuosos que han estado separados y se reúnen de nuevo.

Hemos sufrido mucho en el mundo de donde venimos, en naciones que no nos comprendieron, que no entienden el espíritu

que dictó nuestra conducta. Aquí, en la cuna de los pueblos semitas, más próximos a nosotros por la raza y por el idioma, esperamos encontrar una legua común y un espíritu semejante, capaces de comprendernos y apreciarnos los unos a los otros, laborando juntos en la reconstrucción de la Tierra Santa.

La nación judía ha introducido en el país una gran prosperidad y va a trabajar en beneficio de todas las razas en Palestina. Un grupo de hombres se ha formado en el país con el fin de crear el antagonismo y luchas intestinas; por escrito y verbalmente han comenzado a hacer circular especies según las cuales los judíos anexas al país, han establecido depósitos secretos de armas. Han osado publicar igualmente diseños representando la Mezquita de Omar, sobre la cual flota la bandera judía."

La proclama concluye con la manifestación de un vivo deseo de paz y armonía y pide al pueblo árabe que no divida una ambición que debe ser común a los musulmanes y judíos: "Reconstruir los pueblos abandonados de nuestra Tierra Santa por el bien de nosotros todos y de toda la humanidad, debe ser nuestro lema".

India

Para poder formar una idea exacta del estado en que se halla el problema de esta colonia del Imperio británico, veáanse las manifestaciones que hace poco hizo uno de los miembros más prestigiosos de la Asamblea Legislativa de la India:

"El único debate de interés e importancia habido en la última sesión de la Asamblea Legislativa giró alrededor del discurso pronunciado hace algún tiempo por el presidente del Consejo inglés respecto a la futura suerte de los servicios públicos de la India, siendo numerosas y vehementes las críticas que se oyeron de labios de los oradores, culminando las discusiones en un voto de censura para el indicado primer ministro. Sin ser de importancia fundamental, este hecho ha de ser considerado como una manifestación pública del criterio de los indios educados, referente a los citados servicios, el cual es, que debieran ser desempeñados cuanto antes por funcionarios indígenas.

La única solución satisfactoria que pudiera darse a las reformas es conceder a cada una de las diversas provincias de la India un Gobierno autónomo, y que el Gobierno central se limitase a ejercer un control sobre ellos, siguiendo en sus manos la administración del Ejército, de los ferrocarriles, Correos, Telégrafos y Aduanas. Dicho Gobierno central sería británico en esencia, con objeto de mantener la autoridad de la Gran Bretaña en el país. De esta forma, los Gobiernos provinciales tendrían completa libertad para seleccionar y dirigir sus propios asuntos y desarrollar sus recursos interiores. Este sistema debería, desde luego, ser aplicado también a los Estados puramente indios.

Debe tenerse en cuenta que la India no es una sola nación, sino una serie de ellas, y que el patriotismo es más bien provincial.

Las quejas principales—y a ellas se unen los mismos miembros constitucionales de la Asamblea y del Consejo Nacional—van dirigidas actualmente contra los enormes y cada vez mayores gastos para el Ejército, debido, en primer lugar, a la necesidad de mantener fuerzas considerables en la frontera del Noroeste, donde no cesan un mo-

mento los choques con las tribus. La mayor parte de los indios y no pocos de los ingleses que forman parte de la citada Asamblea Legislativa, califican estos gastos de despilfarro inmenso, y de método muy poco económico de utilizar gran número de tropas que están encerradas en los desfiladeros y pasos de las montañas del Himalaya. Es cierto que contienen a las tribus, pero no parece que hagan algo que se asemeje a una labor pacificadora en la frontera.

No cabe dudar de que algunas de estas tribus, como los wazios y mahsuds, encuentran un apoyo en el Afganistán, y que el Gobierno de este país considera que lo mejor para sus intereses es fomentar la hostilidad contra el Gobierno de la India, aunque oficialmente mantenga relaciones de amistad con la Gran Bretaña; pero, por otra parte, es de esperar que cambiará de parecer en sentido favorable a medida que se estreche el contacto entre ambos países, y que el problema de la frontera y de sus habitantes quede solucionado mediante negociaciones. De lo contrario, habría que temer conflictos muy serios.

* * *

De Simba se han recibido noticias alarmantes respecto al incremento que va tomando el movimiento de los akali (bandas de síchs fanáticos). Las autoridades han arrestado a 1.500 miembros de esta organización nacionalista, que oculta sus verdaderos fines de trás de sus aspiraciones religiosas. El Gobierno del Punjab está procediendo con gran indulgencia contra los agitadores, y se limita sencillamente a publicar comunicados en contestación a los manifestos sediciosos que propala el Comité de Parbandhak. Entretanto, nuevos partidarios del movimiento engrosan las filas de los akalis y constituyen un verdadero peligro para la región, y como entre sus peticiones figura la libertad de cuantos sikhs hayan sido detenidos desde el principio, incluso numerosos jefes agitadores, no es de esperar que el conflicto llegue a una solución rápida.

Tripolitania

En un Consejo de ministros celebrado el 9 de este mes en Roma, el ministro de las Colonias italiano manifestó que la situación de la Tripolitania puede ser mirada con confianza. Actualmente—dijo—somos dueños de nuestros movimientos, y todo permite prever que la situación seguirá mejorando. Para ello será preciso aplicar una política de firmeza que persuada a la población de que la soberanía de Italia es un hecho definitivo e indiscutible, y que constituye la mejor garantía para la paz.

Cirenaica

Refiriéndose a la cirenaica, el indicado ministro declaró que, aunque influida por los acontecimientos de Oriente, la situación de dicha colonia no presenta carácter de gravedad, ni inspira preocupación de ninguna clase. Hizo resaltar que también en la Cirenaica, la política italiana ha de inspirarse en el principio de que el prestigio de Italia no debe ser alterado y que es indiscutible su soberanía.

BIBLIOGRAFIA

TORREJON Y BONETA, ARIAS Y JUAREZ Y ARRUE. *Estudios e informes relativos a la "Colonización agrícola de la zona de Protectorado de España en Marruecos"*.

Acaba de imprimirse este libro, de 292 páginas, con mapas y gráficos, en el que la Junta Central de Colonización recopila los interesantes estudios realizados por los ingenieros firmantes de los diversos capítulos que la forman, y de los que nos proponemos hacer un estudio y resumen para que el gran público pueda formar idea del valor real del suelo marroquí, y preparar la solución definitiva que la opinión pública ha de dar a la continuación, reducción o cambio de nuestra política, no ya guerrera, sino civil, en Marruecos.

ORTEGA (Manuel L.). *Figuras ibéricas. El Doctor Pulido*.—Madrid, Editorial Ibero-Africano-Americana. 1922.

Un libro sobre el gran apóstol del sefardismo, escrito por nuestra primera autoridad en cuestiones sefardies, no puede menos de ser un buen libro; pero la última obra de Ortega, al doble mérito que suponen el ser la biografía de una de las primeras figuras de la ciencia española y el llevar la firma de un publicista de bien reconocida valía, reúne el interés excepcional de ser como un resumen histórico de cuanto ha habido de bueno y de loable en la vida científica, social y política de España durante la segunda mitad del pasado siglo y lo que va del presente. Ello se debe a que la labor, las acciones, la vida entera del doctor Angel Pulido han estado constantemente ligadas a todos aquellos problemas nacionales que tienen algún carácter de generosidad y de altruismo. Conocido en el mundo entero como paladín de los derechos del pueblo hebreo, los españoles no debemos olvidar su intervención, a veces con caracteres de iniciativa, en la creación de grandes centros científicos, en el régimen de los manicomios, en la reforma de nuestros procedimientos penales, en la resolución de huelgas difíciles y en otros muchos nobles empeños, en los que, sin recursos y a veces sin apoyo, hubo de librar con frecuencia verdaderas batallas y desafiar peligros que hubieran hecho retroceder a un espíritu menos tenaz, a un alma menos grande.

En la obra de Ortega, se nos presenta sucesivamente a Pulido médico, Pulido literato, Pulido orador, sociólogo, viajero, etc. Todos estos diversos aspectos del biografiado pudieran compendiarse bajo dos títulos: Pulido altruista, Pulido patriota. Porque el mayor mérito de Pulido, hoy que el patriotismo ha venido entre nosotros tan a menos, es que con su constante defensa de los grandes ideales ha procurado siempre ensalzar su patria, y con sus predicaciones en pro del sefardismo ha conseguido que el nombre de España sea pronunciado con amor y con respeto por los once millones de israelitas que hay en el mundo. Basta para convencerse de ello, leer los testimonios de veneración a España y a Pulido, con que numerosas personalidades hebreas cierran el libro que nos ocupa.

Desgraciadamente, la figura de Angel Pulido, que debiera servirnos a todos de ejemplo y de estímulo, es desconocida para muchos españoles. No podía menos de serlo, aquí donde la modestia es un obstáculo para el encumbramiento, y la honradez muy raras veces da popularidad. Aun cuando sólo sea por eso, merece toda clase de plácemes el autor de este libro; pero los merece igualmente por la oportunidad de su publicación. Nunca, en efecto, interesó más saber quién es el doctor Pulido, que en estos momentos en que nuestra acción en Marruecos pone a tantas familias sefardies bajo la protección directa de España.

L. C. A.